

SIETE CLAVES PARA ENAMORAR A LA TORTUGA

Recuerdo ibseniano en 4 actos
por Alejandro Estivill

Personajes por orden de aparición:

Hombre viejo, el poeta Juan.

Juan, joven hijo de Abel y Susana.

Don Abel, Embajador de la República de Caranday en Cabo Chico.

Doña Susana, esposa de Don Abel.

Carmelo, secretario de la Embajada de la República de Caranday.

Doña Miriam, esposa del Embajador de Gran Tortuga.

Maricela, hija de Miriam y del Embajador de Gran Tortuga.

Voz en off

El escenario simboliza parte de la Embajada pequeña de un país pequeño en otro país pequeño. En un vacío entrecruzado de luces, resalta la presencia de una sala de despacho con una mesita central y un sillón hundido que se encuentra de espaldas al público y que ocupa la parte derecha del escenario. Hacia la izquierda hay un escritorio con un librero al fondo que sólo tiene un libro. Sobre el escritorio hay papeles de muchos colores, un sobre, una caja de chocolates, un cenicero, una pequeña bandera irreconocible y un teléfono antiguo. Junto a la sala destaca una lámpara de pie junto a una mesa chica con una botella de licor. Hay marcos vacíos colgados por hilos desde el techo a poca distancia de las paredes y a alturas dispares.

Al levantarse el telón se percibe lejano el sonido de una marcha suave, un leit-motiv que se repetirá durante la obra. El hombre viejo se encuentra sentado viendo hacia el público. Lleva lentes, bata de dormir, un diario y pantuflas; juega con su pipa apagada. A su lado guarda un bastón que usará mientras camina rengueando. También se observa en su costado un álbum de fotos. Frente a él, en el sillón hundido que está de espaldas, se distingue apenas que alguien, irreconocible, está sentado. Esa persona moverá en ocasiones los brazos y cambiará de posición sin que se sepa quién es. Al empezar, las luces solamente iluminan al viejo.

ACTO I

HOMBRE VIEJO

Ésa es una pregunta interesante. Le diré: tuve otros amoríos... ¡Claro! Como era de esperarse. La vida de un poeta hierve de amoríos, mujeres y decepciones. Para ganar éxito con la escurridiza poesía hay que ser vicioso: del tabaco, de la mala vida, las envidias, los abandonos, las críticas literarias estúpidas... Ser un vicioso, al menos de las mujeres. Pero... déjeme ver, hubo una chica que recuerdo o que “deseo recordar” con especial cariño. Y aunque no lo crea, era tortuga.

VOZ EN OFF

¿Tortuga? *(la voz se mueve por los amplificadores de la sala)*

HOMBRE VIEJO

Sí. Tortuga.

VOZ EN OFF

¿Quién diría que el más laureado poeta de la República de Caranday, estuvo enamorado de una tortuga?

HOMBRE VIEJO

Podría publicarlo si quisiera. Pero habría que poner “enamorado de una grantortugueña”, como dicen ellos. *(Enfático)* G-R-A-N—T-O-R-T-U-G-U-E-Ñ-A.

VOZ EN OFF

¡Cuéntame de eso!

HOMBRE VIEJO

¡Ahh! Fue hace muchos años... *(Toma su bastón y con la pipa en la mano busca sus fósforos, camina lento y cansado)*. Fue cuando mi padre era Embajador en Cabo Chico. ¡Qué pequeño país aquél! Perdido en el mapa. No sé a quién se le ocurrió inventarlo. ¿A los alemanes? ¿A los franceses? O a todos los países que necesitan tener una Embajada sin importancia, para un viejo Embajador sin importancia. Y aquella Embajada vacía era la nuestra... Como todas las demás: lugares para las fiestas más intrascendentes del mundo. Las mejores eran las que hacían los tortugueños, aunque nosotros, los de Caranday, quisiéramos que fuera de otro modo. Ya ve que somos tan parecidos en eso del ron y los tambores. Yo disfrutaba enormidades como joven impetuoso; tenía energía, y mucha... Podía beber botellas enteras, saltar tapias para atacar conventos y raptar mujeres. No me crea todo, aunque en esos puntos del trópico no puede hacerse nada que no pase por los labios o las manos de una mujer... Pero le platicaré de eso cuando encuentre unos cerillos para encender esta pipa y unas copas para invitarle un oporto. Le he dicho alguna vez que me fascina el oporto. *(Se enciende la luz sobre el carro de licores)*.

(Empujado por su padre, entra Juan, joven vestido de traje, desfajado, con la corbata suelta y pasado de copas. Trastabilla y cae contra la lámpara de pie que alcanza a atrapar casi acostado en el suelo)

JUAN

¡No se rompió! ¡No se rompió! *(Durante la escena habla embriagado)*

HOMBRE VIEJO

¿Qué tal que yo fuera un joven irreverente, enfrentado a su padre, como en el teatro clásico... o pelionero, como los románticos?

ABEL

(Entra tras Juan con un elegante frac; lo sigue doña Susana finamente vestida) Toda fiesta, por frívola que te parezca, patán; tiene una función “específica”, y si se realiza dentro de una Embajada — escúchalo bien—, tiene una función de Estado... “Función de Estado”. Tú todavía no entiendes eso, porque eres muy bruto. Tu comportamiento fue simplemente “inaceptable”.

JUAN Y EL HOMBRE VIEJO *(a coro)*

Pero papá...

ABEL

(Muy frío y sentencioso) Representas a tu patria. Cada vez que te bebes una copa de ron, nuestra nación entera, Caranday, se la bebe y a nuestras instituciones se les retuercen las entrañas, les llega la embriaguez y sufren la cruda.

JUAN

¡Han de estar felices conmigo! Tal vez me condecoren con El Altivo Collar del Ballenato.

SUSANA

No seas impertinente. Tu padre trata de darte un consejo. *(Durante el diálogo, el hombre viejo toma la botella y se la alcanza al joven que va levantándose poco a poco. El padre la arrebató y la devuelve a la mesa).*

ABEL

Cada paso que damos en este país, cuando miramos a un lado, cuando saludamos, cuando tosemos o nos bañamos, cuando reímos; todo influye en el destino de nuestros compatriotas. *(Deambulando, muy didáctico)* Y más grave aún será, si lo hacemos frente al Embajador de Gran Tortuga, país con el que tenemos vínculos “particularmente” sensibles y complejos. El Presidente, mi amigo personal, me encomendó de manera “específica” vigilar bien la Embajada de Gran Tortuga. Yo he recibido esta encomienda, “definitivamente” delicada, porque podríamos estar al borde de iniciar el octavo conflicto con nuestro vecino en tan sólo cincuenta años.

JUAN

Pero, papá, te has tragado como sapo venenoso este cuento de las relaciones internacionales, la geopolítica, el espionaje, las cartas cifradas, los francotiradores y terroristas, agentes y enigmáticos ujieres inmersos en las guerras frías y las templadas. ¡Por favor! *(El hombre viejo toma un periódico sobre el sofá que, al levantarlo, le arrebató el joven en su camino hacia su padre quien parece absorto en sus reflexiones).* Mira, papá, abro el periódico local y no trae más nota que los amoríos de una rumbera con un turista; un perro que, al confundir a su dueño, lo mordió o tan sólo lo orinó *(Avienta el diario e imita a su padre).* Y ahora tú diagnosticas “precisamente” que... ¡Mañana va a estallar la bomba! ¡Los chinos invaden! ¡Qué horror! ¡Vamos, papá! Si hacemos política, que sea política; si bailamos, bailamos; si vamos a enamorar mujeres, pues las enamoramos...

SUSANA

¡Qué insolencia! *(Ella se vuelve y aprovecha para comer aceitunas de la mesa de licores)*

JUAN

No podemos vivir fingiendo eternamente.

ABEL

Fingiendo. ¿Fingiendo, has dicho? Y yo ¿qué debo pensar? ¿El hijo del Embajador de la República de Caranday, mi hijo, finge o va en serio cuando se dedica a

repasar (*hace el ademán de un torero*), con el mejor derecho de Gaona, el trasero de Madame Le Franc, la Ambassatrice de la France? ¿Estás fingiendo o eres tan sincero como para enviarle ese mensaje “diplomático”, sobre tus gustos por sus asentaderas? Ella ahogó un grito de repudio, pero sabrás que el pedazo de anchoa cayó en la solapa del ministro americano ¿o fue en la del tortugo?

SUSANA

¡Gran Tortugueño! ¡Abel, Gran Tortugueño! Luego por eso se ofenden (*Acercándose*).

JUAN

Ahí no cabía un alfiler, papá. Tenía que pasar entre la gorda francesa y el ruso. Crucé así “de ladito” (*Reconstruye sus contorciones y trata de cruzar entre Abel y Susana*). Retorciéndome. Y creo que fue el alemán; el caso es que me golpearon aquí, atrás del brazo, (*el hombre viejo aprovecha para empujarle con el bastón la mano que da contra Susana*)

SUSANA (*Escupe una aceituna*)

¡Juan! ¡Por Dios!

JUAN

Cualquier mano se dispara. Y, y, y... No había manera de fallarle al infinito.

SUSANA

No te disculpaste.

JUAN

¿Y hacer las cosas obvias? ¡Bahh! Fue como tocar una columna. Mejor disimular y seguir adelante...

SUSANA

A buscar a esa niña ¿verdad?, la del vestido rojo, ¡qué descaró!. Por tu prisa, no pudiste pedir permiso; dicen que perseguiste como un degenerado el coche de esa chica que ya se había retirado... ¿dónde se ha visto?

VOZ EN OFF

¿Hiciste todo eso, Juan? (*La voz sólo sorprende al viejo*)

HOMBRE VIEJO

Han pasado tantos años: ¡qué me voy a acordar... ¡ (*Se sienta en uno de los sillones*). Las historias se construyen conforme las queremos revivir. Tal vez no fue así. Pero prometo ya no obligarlos tanto; mejor que recuerden un poco solitos.

VOZ EN OFF

¿Quienes?

HOMBRE VIEJO

Ellos (*señala a los otros personajes*), no sé, todos.

JUAN

La muchacha no se iba. Se la estaban llevando.

SUSANA

Qué mejor... ¡una tortuga cualquiera!

JUAN

Gran Tortugueña, madre. (*Muy interesado*) Pero ¿tú la conoces? ¿Al menos sabes su origen?

SUSANA

(*Temerosa*) Igual que conozco Júpiter. De mí no obtendrás una palabra.

JUAN

(*Meditativo*) Ella me iba a decir su nombre, su dirección... Pero llegó una señora, y se la llevó.

SUSANA

Un poco de conciencia queda en algunas. Y mejor así. No será más que una imagen furtiva, una impresión y un desequilibrio pasajero de nuestro hijo, ¿verdad, Abel?

ABEL

(*Sentencioso*) El punto medular del análisis en una relación “seudo-amorosa” es que no está aislada del mundo político. Los conceptos de “enamoramiento”, “me gustas”, “nos amamos”, “tú y yo contra el mundo”, “las abejas y los conejos en primavera”, toda esa basura sin fundamento...

SUSANA

¡Abel! Recuerda que estás frente a tu esposa.

ABEL

(*A Juan y tomándolo de los hombros y alejándolo*) Todo eso engendra el mito del aislamiento y el egoísmo románticos, como realidades altaneras y soberbias a las que no les importa el resto de las cosas mundanas. Un grave error de los enamorados: causa de violencia y guerras. Todos conocen lo de las Sabinas, Elena de Troya, Dido, Romeo y Julieta, la Traviata. Descontrol puro. ¿Y tú, acaso estás enamorado?

JUAN

Creo... (*Al dudar, el viejo decide picarlo con el bastón*) Sí, lo estoy. Y mucho...

ABEL

¿Tú no piensas que ese... cúmulo intempestivo de sensaciones “menores” te da derecho a contravenir la voluntad de tu padre, Embajador de Caranday (*petulante*), y poner en riesgo el buen nombre de tu madre patria?

JUAN

¿Qué es esto? “El buen nombre de la madre patria”. Eso me importa un carajo...

ABEL

¡Nunca repitas eso frente a mí! Hieres mi pecho como con un cuchillo. Tú no sabes lo que significa la patria. La seguridad que nos da un lugar para vivir libres y sin enemigos. Mi abuelo murió en una guerra contra los tortugueños.

JUAN

(*Fastidiado*) ¡Otra vez la historia del abuelo!

VOZ EN OFF

¿Tuviste un abuelo ilustre y alguna vez renegaste de él?

HOMBRE VIEJO

Sí, un apellido que me sirvió para publicar algunos poemas.

ABEL

Antes de morir, tu abuelo fue torturado por esos cerdos.

JUAN Y HOMBRE VIEJO

¡Por el capitán Petrosky! (*con burla*)

ABEL

Se trataba del más terrible tortugueño.

HOMBRE VIEJO

¡Un impío!

JUAN

Papá, ¡dejemos eso en el pasado! Desde que te metieron lo de ser Embajador estás vuelto loco. Tú eras normal; como cuando dirigías esa oficina hacendaria: “Timbres y Tribuciones”. Entonces te enfurecías, te alegrabas, castigabas, pero nunca en nombre de la patria.

ABEL

No dejes que el alcohol ofusque tu mente. Cuando te acercaste a esa muchacha tu mente no estaba clara...

JUAN

Estaba muy consciente de que sus manos me tocaron el rostro por un instante, de sus ojos que me miraron, de su boca...

ABEL

¡Basta! Es obvio que el alcohol no te permitía ver las implicaciones...

JUAN

¡Pamplinas! ¿Implicaciones? ¡Qué va! Si no pasó nada. Éramos ella y yo, la música y ya, bailábamos... ¿Qué más?

ABEL

Demasiado pegados y frente a las representaciones de 10 potencias mundiales.

JUAN

¡Mirones! Por eso la llevé al balcón. Pero la vieja ésa nos siguió.

ABEL

Y dime: ¿los besos “n e c e s a r i a m e n t e ” tenían que venir antes que la plática?

JUAN

Papá, lo de hoy es que primero se pregunta el signo del zodiaco; y desde ahí hay que pasar a las estrellas: y regresar de inmediato a la boca. Si no, unos minutos de tardanza suelen costar mucho. El que a los cinco minutos se vuelve amigo, lo será por el resto de su vida. Y de ahí, nadie te saca. Se termina aconsejándole a ella cómo puede enamorar al guitarrista de la orquesta.

ABEL

(*Sentencioso*) Estás equivocado: del zodiaco —como dices—, se pasa rápido, pero al nombre, al apellido de familia, a los generales: nacionalidad, ciudadanía, patrimonio, dote, filiación política; a la profesión del padre “s u s t a n c i a l m e n t e ”. Y si de casualidad los vientos perversos te hacen tocar la luna y las estrellas, te sabes perdido, lo aceptas y regresas sobre tus pasos “i n m e d i a t a m e n t e ”, antes de encallar en unos labios.

JUAN

Así se habla, papá (*lo abraza*). Esto no fue sólo encallar; fue naufragio en la tormenta. Y sin sobrevivientes. Vamos a explorar la playa virgen y ¡que nos devoren los caníbales!

ABEL

Juan, ¡a dormir! Estás ebrio.

JUAN

(*Saliendo*) Mamá, papá. Los amo. Son divinos. ¡Sí! ¡Al fin hemos encontrado algo de sentido a nuestra aburrida vida en Cabo Chico!

ABEL

(*Viéndolo partir*) Grave, muy grave.

SUSANA

¿Cómo está eso de que las palabras de amor son basura?

ABEL

En privado, Susana, muy en lo privado, el asunto es distinto. Bien sabes, querida, que las cosas cambian “funcional y estructuralmente”. En una recepción, todo acto, aún dicho al oído de una dama, deja de ser íntimo y vive por su contenido “político”. Polis, querida: significa lo público, y Aristóteles lo dijo: “El hombre es un ser ‘político’”. El trato humano, los convenios, el diálogo, la retórica nos distinguen como especie social frente a las bestias.

SUSANA

Pues tu bestia personal (*señala el camino seguido por Juan*) ni siquiera habló. Prefirió empezar besando...

ABEL

(*Pensativo*) Lo que se podría convertir en el tema de moda de la alta sociedad de Cabo Chico. Quizá salga en los periódicos.

SUSANA

No vi periodistas.

ABEL

(*Toma el diario que el hombre viejo dejó sobre el sillón y lo señala*) Tienen sus informantes. (*Su esposa hará lo mismo*)

SUSANA

Entonces, primero saldrá lo del manotazo a la Madame Le Franc.

ABEL

O los litros de ron que se bebió.

SUSANA

O lo de contarle el chiste de los gusanos que vomitan al Encargado de Negocios argentino.

ABEL

¡Qué mal gusto! Las crónicas son severas como para inventar la forma en que confundió Estonia con Eslovenia.

SUSANA

Nunca he podido entender eso, me suenan igual que Eslovaquia; ¿más allá de Escocia, no?

HOMBRE VIEJO

(*Levantándose del asiento*) Perdón, perdón, pero no eran tan idiotas.

VOZ EN OFF

Déjalos, déjalos un poco. Me satisfacen. Ellos dan de comer a los cronistas haciendo estupideces o creyendo en ellas. Además, recuerda que los padres de un hombre viejo, ya no tienen prestigio que preservar. A lo sumo tu abuelo, el héroe.

ABEL

Pero, Susana, tú al menos sabes callar; lo imperdonable es que nuestro hijo afirme (*leyendo*), en serio o en broma, que Bratislava es una bailarina sueca que conoció en Biarrits...

HOMBRE VIEJO

(*Hacia el cielo*) ¡No, joder! Dame chance de controlarlos.

SUSANA

¿No es una bailarina? No lo sabía.

HOMBRE VIEJO

(*Habla cruzando de un lado al otro del escenario y al pasar le da unas palmadas en el hombro a Susana mientras le quita el diario y le pone un dedo en la boca*) Mi madre me

defendía en esos trances, perdónala. Su voluntad era que yo recibiera buenos correctivos por mi conducta. Pero apenas eso. ¿Qué más le puedes pedir? No tenía educación. Las Embajadoras de Caranday, secretarias que sólo por casarse, llegan muy alto... Pero ¿dónde estarán mis cerillos? (*Vuelve a mirar hacia el sillón*). Si quieres mejor hablamos de la profesión. De cosas de trabajo. Tal vez la historia te interese más por ese lado. (*Llega donde está el escritorio, el cual recibe una luz especial, y toma un sobre que muestra en alto*). Cosas de negocios, de maquiavelismos que vivíamos en ese país.

CARMELO

(*Entra vestido con un traje sencillo y camina en contrasentido del hombre viejo; habla mientras cruza con él y toma al vuelo el sobre de la mano del hombre viejo. Se dirige a Abel*) Señor Embajador, espero que haya pasado una tarde maravillosa en la recepción de los franceses.

ABEL

(*Interrumpiendo la plática que ha continuado calladamente con Susana*) Ni lo menciones, Carmelo. Fue inolvidable, inolvidable. Juan no pudo comportarse peor; nos puso en ridículo y para colmo, algún malcriado le reventó una llanta al auto. Tendrás que revisarla (*le lanza las llaves*).

HOMBRE VIEJO

Era un BMW azul, ¡a toda madre!

CARMELO

Es una verdadera tristeza empezar así la vida social en Cabo Chico.

HOMBRE VIEJO

Me encantaba manejarlo.

ABEL

Y por acá ¿alguna novedad?

CARMELO

Confirmaron todos los invitados para el almuerzo que tendremos mañana al mediodía.

ABEL

¿Está todo listo?

CARMELO

Como usted ordenó.

ABEL

¿Confirmó el Embajador de Gran Tortuga?

CARMELO

Usted lo acaba de ver.

ABEL

Sí, pero él y yo no pasamos de (*haciendo los ademanes y jugando con las voces*): “buenas tardes, señor Embajador”, “Buenas tardes”, “infame calor, ¿verdad?”, “infame, sí, pero no peor que el que pasé cuando visité su bello país”, “ja, ja”, ja, ja”.

CARMELO

Yo le garantizo que vendrá, señor. Ellos no pueden perderse de nada que ocurra bajo este techo. Vendrá y mandará a sus familiares a husmear por toda la casa. Me pedirán que les muestre las obras de arte y pasarán el dedo por los marcos para confirmar si sacudimos... Siempre ha sido así, el rito de nuestras fiestas.

SUSANA

(Llevando aparte a Abel para que Carmelo no escuche, ambos quedan a la par del hombre viejo) Tendremos un problema. La hija del Embajador de Tortuga es la rubia de vestido rojo que le robó el aliento a nuestro Juanito...

ABEL

¿Qué? ¡Eso es terrible! ¡Terrible! ¿Y tú no hiciste nada para impedirlo?

SUSANA

(*Dubitativa*) Bueno... ¿qué quieres? (*El hombre viejo le habla al oído a Susana y ella parece tener una gran idea*) ¿Quién crees que mandó a un criado a desinflar la llanta del auto?

ABEL

¿Tú?

HOMBRE VIEJO

(*Hacia el sillón que está de espaldas al público y donde hay alguien sentado*) Te dije que no era tan pendeja.

SUSANA

(*Reaccionando*) Sí, y no me aceptó propina. Le pareció tan divertido. "Por un desliz de estos en Cabo Chico, yo hasta pagaría", me dijo.

ABEL

Debiste recibir el dinero.

SUSANA

No había tiempo, querido. Juan ya tenía las llaves del Mercedes.

HOMBRE VIEJO

Perdón. Era un Mercedes.

VOZ EN OFF

Descuida

SUSANA

Te he dicho que en Cabo Chico, nada puede guardarse en las bolsas del saco. Antes usabas las llaves atadas al cinturón, y el estuche de los lentes contra los riñones (*le da una palmadita en la espalda baja*).

ABEL

Antes era burócrata... (*Enfático*) Ahora, soy Embajador.

SUSANA

Tú te arriesgas.

ABEL

(*Palpándose el costado*) Imposible cuidarse cuando el demonio está en propia casa. De momento, algo tendremos que idear para mañana con el demonio de Juan.

SUSANA

Yo no lo quiero haciendo gárgaras con el vino para llamar la atención.

ABEL

Y menos entrar en amoríos con la hija del tortuguero. (*Ve a Carmelo con el sobre y se dirige a él*). Y... ¿algo más?

CARMELO

Tan sólo, la correspondencia. Recuerde, hoy es segundo jueves del mes. Como siempre se trata de cuentas de la Embajada, invitaciones sin importancia, folletos del club, publicidad de las aguas termales para el cutis maltratado, un par de revistas, cifras, cosas así. Puse todo sobre su escritorio... Pero esta carta llegó por la valija con un mensaje (*entrega el sobre*).

ABEL

¡Llegó una valija, con un mensaje importante! Debe ser de la Presidencia.

SUSANA

Parece que el Presidente se acuerda de que te mandó a este rincón.

ABEL

(Abriendo el sobre y con voz sorprendida) Es el resultado del tesón diario puesto en la labor, querida. Mi amigo el Presidente siempre ha estado consciente del valor estratégico de esta misión... ¡Caray! *(Murmura como leyendo algún párrafo y luego pronuncia cuidadosamente lo que lee)*. “De conformidad con esta delicada situación que genera tal diferendo con la República de Gran Tortuga, solicito a usted tenga a bien analizar cual sería la posición del importante gobierno ante el cual usted se acredita, para la eventualidad de una mayor controversia entre nuestro país y las autoridades grantortugueñas... *(Pausa)* Reiterando la seguridad de mi consideración...” sí, sí, sí, y se despide. *(Dobla la carta, camina reflexivo y hace una pausa tensa mientras pone el papel sobre su escritorio)*. ¡Una guerra!, ¡se avecina otra guerra!

SUSANA

(Se ha sentado en la salita y revisa el álbum de fotos) No puede ser, tu siempre has dicho...

ABEL

(Acelerado) Tenemos una misión, una gran misión frente a nosotros. Lo sabía, nuestra presencia aquí no podía ser gratuita. Carmelo, consígueme una cita con el Canciller, otra con el Ministro de la Defensa, con la Embajadora de Francia y con el británico también...

CARMELO

Disculpe, señor Embajador, entiendo que deberíamos ser discretos con este tema.

ABEL

¡Por supuesto, soldado! Más que cautelosos. Me parece incomprensible que esta carta llegara sin haber sido cifrada. ¡Qué imprudencia! El pobre Presidente está rodeado de incompetentes. Ponen en riesgo la seguridad nacional, la vida de nuestros niños, el honor de nuestras mujeres.

CARMELO

Bueno *(toma la carta)* es obvio que es una carta circular dirigida a todas las Embajadas...

(Carmelo y Abel hablan cada uno por su lado)

ABEL

Tendremos un enorme cuidado al proceder.

CARMELO

Piden un análisis de lo que haría Cabo Chico...

ABEL

Me entrevistaré con el Canciller y veladamente, a través de indirectas, sabré de sus intenciones.

CARMELO

Durante su corta historia, Cabo Chico ha sido neutral en todo cuanto ha ocurrido en la historia del mundo; no tiene intelectuales; no tiene artistas polémicos. Apenas un ejército de 5 guardias y no tiene figuras políticas, o sea que no será muy difícil saber que...

ABEL

Después indagaré lo que piensa la Embajadora de Francia y el ministro Británico.

CARMELO

Cabo Chico nunca ha combatido, nunca ha opinado en algún diferendo, el país se independizó porque así lo quisieron unos banqueros...

ABEL

(Casi enojado por no poder llamar la atención) La Embajadora Le Franc es mujer difícil. Habrá que usar mucho esgrima *(espadea grácil en el aire)*. Francia es la tierra del esgrima, físico y verbal.

CARMELO

(Claramente hacia Abel) ¿Francia? ¿Por qué Francia?

ABEL

Bien claro dice ahí que averigüemos la posición del gobierno más influyente en la región y Francia lo es.

CARMELO

Bueno, eso de que averigüemos.

ABEL

No entiendes. Conozco las sutilezas de mi amigo el Presidente. No puede hablar sin reservas en un asunto de seguridad nacional. Lo compadezco. Debe estar muy preocupado en estos momentos. ¡Pobre! Tanta responsabilidad, tanto sobre sus hombros. No dudes si suena el teléfono en este momento y es él, urgiéndonos por los datos sobre Le Franc y los ingleses.

(Suena el teléfono, Abel brinca ansioso y rodea a Carmelo mientras éste contesta)

CARMELO

Haló, Embajada de Caranday...

ABEL

(Murmurando muy nervioso) Dile que estoy justamente tratando el asunto con la Embajadora francesa y el ministro.

CARMELO

¿Con quién? No, no soy Juan, soy el secretario Carmelo Chavarría... *(separa el auricular de su oreja)* Colgó. Es extraño. *(También cuelga)*

ABEL

Un espía. Seguramente un espía. *(Pausa)* Voz de hombre, ¿verdad?

CARMELO

No, de mujer, y agradable, por cierto.

ABEL

¡Lo sabía! Ellas son peores. Seducen como serpientes por cualquier bocado. Debemos tener extrema precaución. Cada paso que demos debe ser con pies de plomo. Sírveme un trago; debo pensar muy bien mi estrategia *(se sienta y pone la cabeza entre las manos, Carmelo le alcanza una copa)*. Bon jour, Madame Le Franc, vous avez écouté... leeeee reumour; choses sans importance. Debí concentrarme más en el francés y no tanto en las lenguas sajonas.

SUSANA

En tu pueblo no enseñaban francés.

ABEL

La culpa es de mi madre. La diplomacia sigue siendo en el fondo francesa. La rhétorique, la dialectique, la dissertation, la preterition, la argumentation... L'affair Dreyfuss, la Troisieme Republique, les États Generales...

SUSANA

(*Que se ha acercado a su esposo y busca acariciar su cabeza*) Déjalo para mañana, ya es muy tarde... (*Se escucha la música del hombre viejo y él comienza a caminar por el escenario*).

ABEL

Un minuto puede ser la vida de un pueblo. Tú ve a dormir; ve a dormir; el mundo gira sin descanso y las noches no fueron creadas para los hombres con alta responsabilidad. Trabajaré hasta tarde, querida. Un beso. Que descanses; todo está en buenas manos mientras tu duermes tranquila y sin preocupación. (*El hombre viejo le da el brazo a Susana y la acompaña para salir*).

SUSANA

(*Yéndose*) Hasta mañana querido. (*Bosteza*) Todos confiamos en ti.

ABEL

Carmelo. ¡Comenzamos! Citas temprano con el Canciller y la Embajadora de Francia. Ni una palabra sobre el asunto fuera de esta oficina, ¿entiendes?

CARMELO

Sí, señor Embajador.

ABEL

Levantarás un expediente. Gran Tortuga, debe llamarse. No, Tortuga a secas. Tortuga 98-E. Tú y yo sabemos de que tratará.

CARMELO

¿Por qué la E?

ABEL

¿No querrás que suene a Olimpiada?

CARMELO

No, señor.

ABEL

Bien, pasas esta carta personal del Presidente (*levanta la misma carta que han estado leyendo*) a lenguaje cifrado. Tú sabes de esas cosas. Y destruyes el original de inmediato. Lo quemas. No quiero saber de tus tiritas ésas que un entretenido puede dedicarse a pegar. Esta vez, que haya fuego.

CARMELO

Como diga. ¡Fuego tendrá!

ABEL

Tengo algunas otras cartas para que codifiques durante esta noche (*él también bosteza*). A ver, la primera, por supuesto, dirigida a mi amigo el Presidente... (*Carmelo se sienta tras el escritorio mientras Abel piensa y dicta en silencio*).

HOMBRE VIEJO

(*Más desesperado revolviendo sus bolsillos*). ¡Dónde estarán esos cerillos! No lo entiendo. Esta pipa está empezando a guardar sabor de calcetín y no encuentro unos cerillos. (*Abel prende un cigarrillo y el hombre viejo se lo queda viendo con gran ansiedad. Incluso intenta alcanzar el fósforo que cae al suelo*). Apenas recuerdo el sabor de un buen tabaco. Algunas veces llegué a odiar a mi padre y a su misterioso mundo. La mitad de todo lo que hacía era un invento. Él decía que trabajaba hasta muy tarde, pero realmente soñaba: ese era su trabajo y por eso se levantaba como si hubiera arrastrado el Caballo de Troya. La verdad es que nunca se desveló. Dejaba al secretario, no recuerdo su nombre, Camilo, Cándido.

CARMELO

Carmelo (*Interrumpe ante la imprecisión del viejo*).

HOMBRE VIEJO

Sí, Carmelo. ¿Quién se fija? (*Más desesperado revolviendo sus bolsillos*). ¡Dónde estarán esos cerillos! No lo entiendo. El caso es que lo dejaba en su despacho haciendo cosas y el muchacho mejor se dormía también. Sabía que al día siguiente mi padre se habría olvidado de cuanto pidió. Pero, ¡maldición! Siempre que empieza a oscurecer pierdo todo en esta casa. (*Vuelve la música*) Mi vista es una porquería. (*Se va oscureciendo el escenario mientras el hombre viejo, deambula un poco desesperado y refunfuñando*). También estos lentes son una basura... Y la botella de oporto, también se me ha perdido, ¿dónde estará?

(*Oscuridad*)

Fin del primer acto.

ACTO II

(Mismo escenario. Día siguiente. Comienza a sonar el teléfono).

HOMBRE VIEJO

(Se levanta molesto de su asiento) Aparato endemoniado. En mi época ese invento no era tan impertinente como para interrumpir toda buena conversación. *(El teléfono insiste)* Ahora, incluso con los celulares, nadie puede escapar un segundo de su maldición.

CARMELO

(Cruza a paso acelerado de lado a lado del escenario) ¿Otra vez? ¡Carajo! Ya voy, ya voy...

HOMBRE VIEJO

Al menos antes había sirvientes o esclavos majaderos y geniuados que se encargaban de recibir los recados. *(Carmelo sale haciendo señales agresivas al hombre viejo)* ¡Bahh! Lo único que ha mejorado es la posibilidad de meterse en las llamadas ajenas y hasta en las propias *(con actitud de niño travieso levanta el teléfono para ponerse a escuchar)*.

VOZ EN OFF DE CARMELO

Haló, Embajada de Caranday; y espero que esta vez sí podamos hablar.

HOMBRE VIEJO

(Imita exageradamente la voz de una mujer y habla más al público que al teléfono) ¿Cómo pudo saber que era yo?

VOZ EN OFF DE CARMELO

¿Que cómo sabía? Se da uno sus mañas, reinita. Usted ha llamado las últimas tres veces, ¿o no?...

HOMBRE VIEJO

¡Ay! Esa voz, esa voz, la tengo aún tan presente... *(Señalando hacia la persona que está de espaldas, sentada en el sillón)* Los recuerdos de los sonidos suelen ser más profundos que las imágenes. *(Continúa fingiendo la voz femenina)* Como esa voz de niña que buscaba a Juan.

VOZ EN OFF DE CARMELO

Lo siento, el joven Juan aún no se levanta...

HOMBRE VIEJO

¿Acaso yo era tan vago?

VOZ EN OFF DE CARMELO

Si, entiendo, son las doce. Pero he ido a su habitación y no me responde...

HOMBRE VIEJO

(Muy dramático) ¿Estaré enfermo?

VOZ EN OFF DE CARMELO

No, sólo que aún no sale del capullo. Creo que se está volviendo mariposa o un horrible insecto.

HOMBRE VIEJO

¡Oh, llamemos a un especialista!

VOZ EN OFF DE CARMELO

No, no es asunto para llamar a un médico. No está usted para saberlo, pero ocurre con frecuencia. Estamos acostumbrados. Una vez estuvo así dos días; generando el denso olor a azufre de su cuarto...

HOMBRE VIEJO

¡Madre mía, eso debe ser algo de budú, tan común en estas islas!

VOZ EN OFF DE CARMELO

No, nada demoníaco, sólo la brillantina que usa...

HOMBRE VIEJO

No puedo escuchar más *(con ademán vehemente suelta el teléfono sobre la mesa)*.

VOZ EN OFF DE CARMELO

No, no se inquiete, déjeme sus datos... *(el viejo regresa hacia la sala para sentarse y tomar el álbum de fotos mientras la voz de Carmelo se sigue escuchando)* Prefiere no hacerlo. Bueno, bueno, no es asunto mío, lo sé... Sí, lo imagino. Usted llamará más tarde, como antes, sí... Entonces, adiós *(se escucha que cuelga y poco después reaparece Carmelo en el escenario)*. ¡Demonios! Es una voz seductora...

HOMBRE VIEJO

Ya lo creo.

CARMELO

Pero impertinente. Yo diría que se pasa de lista quitándome el tiempo, en el día más importante del año para esta Embajada... *(Mientras habla, camina y arregla algunos papeles y endereza los cuadros de la sala. Les pasa el dedo para ver que no hay polvo. En un momento nota que el teléfono está descolgado y lo arregla mirando con reproche al hombre viejo)*. En fin, la imagino: ha de ser más delgada que la anterior. Ésa no podría tener aquella voz, con los cachetes inflados y su boca de pajarito.

HOMBRE VIEJO

(Imita una voz muy aguda distinta a la anterior) Juan, te quiero.

CARMELO

(Irónico imita la voz aguda) “Juan, te quiero; pero tu camino, como hijo de diplomático, terminará por apartarnos para siempre”. *(Vuelve a hablar normalmente mientras el hombre viejo observa el álbum de fotos haciendo gestos correspondientes con el monólogo de Carmelo)* No duraron ni dos días. ¿Cómo le haría el joven para besarla entre tantos cachetes? Lo que sí, se ve más lista que la bonita que conoció en el colegio de los británicos. ¿Cómo se llamaba? Romira, sí.

HOMBRE VIEJO

(Desde su lugar mira una foto y finge otra voz distinta a la anterior) Juan, ¿dónde queda Caranday?

CARMELO

(Imita la voz) “Juan, ¿dónde queda Caranday en el mapa? Ese nombre de país tropical me despierta mariposas en la cabeza”. *(Habla normalmente)* ¡Uf! En pocos meses en Cabo Chico y ya le he conocido unas cinco o seis novias. Tendrá que cambiarse de país pronto, si no quiere hacer segunda vuelta. Pero está bien *(va saliendo del cuarto)* Todas lo buscan y a veces, cuando hay suerte, hasta se consuelan con un secretario de Embajada sin importancia... *(Sale)*.

HOMBRE VIEJO

(Cierra de golpe el álbum de fotos y se levanta para servirse un vaso de agua) ¡Caray! Cuando los recuerdos llegan así, de golpe, pueden causar jaqueca.

VOZ EN OFF

Tranquilo hombre. En ocasiones llegas a parecer patético.

HOMBRE VIEJO

Tú no sabes lo que puede ser esta soledad.

(Por la otra puerta entra Juan con un gran dolor de cabeza)

JUAN

(Aún en pijama, sentándose y frotándose los brazos) Y peor que la jaqueca es este escalofrío, creo que en cualquier momento muero. Pero valió la pena. (Toma un retrato de la mesita de la sala, lo ve y lo desdeña). ¡Bah! Qué cantidad de viejas apretadas. (A cambio recibe el vaso de agua que le ofrece el hombre viejo). Pero entre ellas, entre cardos, espinas y arbustos ramosos, está ese primor. ¿Cómo te llamarás, vida mía?

VOZ EN OFF

Yanira, Romira, tal vez, Ardelia ¡Qué nombres se cargan en Cabo Chico!

JUAN

¿Por qué huiste después de impresionarme así? O fue el ron (se toma la cabeza). Siempre me pregunto ¿por qué darán Ron Gómez en las recepciones?

HOMBRE VIEJO

¡Era malísimo!

JUAN

¡Ayy! Pero tú, mi amor, eres una divinidad, una absoluta diosa. ¡Qué ojos! (Levanta la vista al cielo) Y te me escapaste... como la Cenicienta.

HOMBRE VIEJO

Igualito.

JUAN

Bueno, tú no me dejaste ni siquiera un zapato. No tengo nada, tan sólo una cruda memorable que nunca tuvo el príncipe azul. Tal vez todo fue mi imaginación y tú ni existes (se tira en el sillón). No... (se reincorpora) Papá y mamá saben muy bien quién es: una tortuga. Es cosa de hallar el modo de hacerlos hablar.

CARMELO

(Entrando con más papeles) Buenos días, joven Juan. Se levantó usted en verdad tarde.

JUAN

Aún no me levanto...

CARMELO

Espero que haya dormido bien.

JUAN

Pésimo, estoy muy enfermo.

CARMELO

Pero, vamos. Se cuentan cosas fabulosas de usted. Todos hablan del toque de seguridad con el que manejó la recepción de ayer en la Embajada francesa. Dicen que ni siquiera Madame Le Franc se le escapa. Debería sentirse como un artista después de un estreno muy exitoso.

JUAN

Vomitó tres veces en la noche.

CARMELO

Lo escuché. Inclusive su madre bajó a la cocina angustiada. "Mi hijo se está volteando como calcetín", lloraba. Yo le dije que por el ruido más bien estaba echando la casa por la ventana.

JUAN

¡Desdichado! Me siento en verdad muy mal; como trapo exprimido.

CARMELO

Puedo recomendarle una receta. Es excelente. La preparo con whisky y anís, mucha agua y mucho limón. Sirve para revivir hasta osos hibernando...

JUAN

Usas el alcohol de esta casa o del que me haces firmar de la franquicia.

CARMELO

Vamos, no sea desconsiderado. Usted sabe que ese negocio nos ha convenido a ambos. Usted firma en lugar de su padre algunos pedidos extra, botellas que nadie extraña y yo las vendo bien. Negocio mutuamente beneficioso. Y es así, porque no bebo como otros que he conocido en esta profesión. Por cada botella le ha pasado su parte, sin falta. Buen dinero para las aventuras de un hijo de Embajador en país pequeño.

VOZ EN OFF

Juan. ¿Qué está pasando?

HOMBRE VIEJO

(Hacia el sillón) Vamos. A veces también nos atacan algunos remordimientos morales. Yo hice mis negocios y mis trampas con el licor de la Embajada... O al menos quise hacerlas.

JUAN

Mira, Carmelo, robamos algo de vino porque estamos aburridos; ¡muy aburridos!

VOZ EN OFF

Imagino que justificarse sesenta años después tiene mucho sentido.

HOMBRE VIEJO

(A Juan) Ahora, Juan, di algo que nos salve.

JUAN

Pero las cosas deben cambiar, Carmelo. Mi vida es otra, creo que he encontrado la verdadera motivación.

CARMELO

¿Y esa motivación también tiene nombre de mujer?

JUAN

Ésta es distinta.

CARMELO

Me preocuparé cuando no sea así. No habrá quedado nada para mí en Cabo Chico y usted tendrá que practicar la zoofilia. Tenemos buena biodiversidad en estos parajes.

JUAN

Puedo asegurarte que lo que siento, nunca antes me había sucedido.

CARMELO

Mire usted. Le daré un consejo de amigo. Eso de adquirir callo en temas gástricos, no existe. Se llama úlcera y la gente se muere.

JUAN

Escucha, he pensado, he reflexionado por un buen rato en mi cuarto.

CARMELO

Por la ropa que lleva, noto que pronto llegará al tomo siete de su filosofía.

JUAN

Hablo en serio.

CARMELO

Yo le recomendaría arreglarse. Su padre no querrá verlo así en el almuerzo que tendremos. Los invitados están por llegar.

JUAN

Otra frivolidad. No me interesa. Tengo algo muy grande frente a mí, que cambiará mi vida.

CARMELO

No imagino que pueda ser. En cinco años que llevo en este país, no ha pasado nada distinto. Es como ver una película de escenas que se repiten en círculo.

JUAN

(Reflexiona un poco) Carmelo, ven. ¿Quieres seguir jugando a los contrabandistas con los licores de la franquicia diplomática? Pues debes ayudarme. ¡Ayudarme! ¿Entiendes? Tú oyes, ves cosas todo el tiempo por aquí. Ya no quiero dinero por las botellas. Al contrario, sólo me darás información.

HOMBRE VIEJO

(Inmiscuyéndose en la conversación y llevando las manos a la cabeza como concentrándose) Sí, Carmelo, escarba en esta cabeza, encuentra algo que valga la pena; invéntalo si no.

JUAN

Averiguarás acerca de un asuntito que mis padres guardan en secreto y que por el momento sólo sé que puede nombrarse con la palabra "Tortuga"...

CARMELO

¡¡Ahhh!! Creo saber muy bien a qué se refiere.

JUAN

¿Estás en mi sintonía, amigo? *(Le da un espaldarazo)*.

CARMELO

Claro que sí *(va al escritorio)*. Mire *(muestra una carpeta etiquetada)* Tor-tu-ga 98 - E.

JUAN

(Ansioso) ¿Qué contiene?

HOMBRE VIEJO

¡Ah! Cabeza, déjate ir con esa pasión de antaño.

CARMELO

(Abrasa receloso la carpeta) Muchos datos útiles acerca de la Embajada de Gran Tortuga y del amor y el odio por los reptiles quelonios de coraza fuerte que ahí se arrastran. Puedo hacerle una copia discretamente si usted firma una solicitud de seis de oporto, seis de whisky y unas botellitas del vino alsaciano que se usarán, supuestamente, para este almuerzo...

JUAN

Eres un cerdo interesado.

ABEL

(En off) ¡Carmelo! ¡Carmelo!

CARMELO

(*Sobresaltado*) ¡Su padre! Salga, salga pronto, o no tendremos con qué hacer tratos.

JUAN

Carmelo, déjame ver ese expediente. Yo sólo quiero que averigües el nombre...

ABEL

(*En off*) ¿Dónde estás, Carmelo?

CARMELO

Imposible. Luego lo arreglamos, ahora se nos viene encima el deber social. Recuerde, (*imitando a Abel*) toda fiesta tiene contenido "político". Arréglese pronto y estaremos juntos en esto (*obliga a salir a Juan*). Se lo aseguro. Le diseñaré un plan que lo lleve a lo más profundo del caparazón de la tortuga.

ABEL

(*Entrando*) Carmelo... ¿Dónde te has metido?

CARMELO

(*Moviéndose rápido hacia la otra puerta mientras mantiene la carpeta abrasada*) Aquí estoy, señor Embajador.

ABEL

Pronto, al escritorio. El expediente Tortuga 98-E. ¡Vamos!

CARMELO

Aquí lo tiene. No me separo de él, como si fuera mi propia piel.

VOZ EN OFF

Esto me divierte, Juan.

HOMBRE VIEJO

(*Ha permanecido tomándose el rostro*) Ni que lo digas... ¡Cabeza, cabeza! Mi padre siempre fue bueno en eso de perder la cabeza.

ABEL

Ahora, Carmelo, toma nota (*medita un poco y comienza a dictar con ademanes excesivos y modulaciones*). Carta al señor Presidente. (*Carmelo duda un poco hasta que el hombre viejo, un poco desesperado por la actitud de Carmelo le alcanza un papel. Después el hombre viejo vuelve a tomarse el rostro concentrado*) "Muy distinguido señor..." No, no, "Muy distinguido amigo". Sí. "Conforme a sus muy pertinentes instrucciones, he podido establecer contacto con la Embajadora de Francia, la señora Ivonne Le Franc." Punto y seguido. "Aun cuando la referida representante de esa potencia mundial presentó comprensible fingimiento de sorpresa, ante la velada y sutil exposición que le hice de los trascendentales acontecimientos de importancia histórica que nos ocupan, de inmediato me confirmó su interés y profunda..." no, no, mejor "sincera preocupación". Punto y aparte. "Presionada", no, "impulsada", no, no, "conminada", sí, "conminada a revelar una respuesta positiva sobre la solicitud de apoyo a Caranday ante la inminencia de un conflicto armado, la mencionada representante diplomática me reiteró que la República Francesa confirma su alianza con nuestro país y la ayuda se enviará cuando hubiera solicitud expresa".

CARMELO

(*Muy sorprendido*) ¿Eso dijo?

VOZ EN OFF

¿Eso dijo?

ABEL

Lo dio a entender. ¿Qué puedes deducir de algo como (*recordando*) "los lazos de colaboración entre nuestros países son firmes, sólidos y promisorios, y promovemos iniciativas decididas para que sigan así en los años venideros".

CARMELO

A veces son frases vacías.

ABEL

¡Ah! Carmelo, Cómo se ve que no sabes de estas cosas. Más aún, no lo has de creer, pero una vez acordada nuestra trascendental alianza, acompañó sus palabras de tres, sí, tres besos con que me despidió mostrando especial afección por éste, tu Embajador. Eso fue cosa aparte, Carmelo, un guiño inconfundible; claro que sería poco profesional mencionarlo en una carta al Presidente. Pensará que yo utilizo... tácticas de combate prohibidas. En la guerra y en el amor...

CARMELO

Y... ¿Enviará a la fuerza aérea?

ABEL

Por supuesto que sí.

CARMELO

Toda, o solamente parte.

ABEL

¿Cómo quieres que lo sepa? No le pregunté eso.

CARMELO

No, claro que no. perdone. Sería prematuro saberlo. Inclusive, señor Embajador, me preguntaba: no debería el Presidente preguntar esto de la ayuda de manera directa a la representación francesa en nuestro querido Caranday.

ABEL

No te he dicho varias veces que me une una estrecha amistad con el Presidente. Yo despierto en él especial confianza...

CARMELO

Lo entiendo. A veces uno no se fía ni en sí mismo... ¿verdad?

HOMBRE VIEJO

(*Se descubre de golpe el rostro*) ¡Ah! ¡Claro! Lo que hay dentro de uno puede ser más sorprendente que cualquier realidad.

VOZ EN OFF

Pero sigue, sigue. Parece que vas bien. ¿Qué más puedes recordar?

HOMBRE VIEJO

Para callar a papá que me era insoportable. (*Duda un instante y de improviso señala la puerta del comedor*) Que entre Susana.

SUSANA

(*Entra a escena con mucho nerviosismo*) Abel, los primeros invitados ya están aquí. Tenemos que ir a recibirlos.

ABEL

Mujer, esto es muy importante.

SUSANA

¿Quieres que los reciba sola?

ABEL

Está bien, está bien. Vamos. Carmelo, la despedida, (*dictando mientras sale jalado del brazo por Susana*)

HOMBRE VIEJO

(*Dando algún bastonazo*) Ya vamos, ¡fuera de aquí! Mis recuerdos apenas te soportan.

ABEL

“Con un saludo afectuoso y reiterando a través de esta gentil oportunidad la fidelidad y el compromiso patriótico de esta Embajada”, algo así. *(Su voz se pierde tras la puerta)*

(En cuanto sale, Carmelo pone la carta a un lado y saca un papel escrito que voltea para anotar)

CARMELO

Que sean seis de oporto, seis de whisky y las ocho de alsaciano.

HOMBRE VIEJO

¡Qué desfachatado era este hombre! Y ni siquiera fumaba... *(se acerca y lo rodea para estudiar sus movimientos como si se tratara de un espécimen científico)* Siempre hay que desconfiar de los que parecen tan limpios por fuera. Nada de vicios... Pero por dentro...

CARMELO

Por las primeras cajas saco lo de siempre: 20, 30 mil ... Dos y tres son cinco. Que sean los 300 mil cerrados. Pero en esta época, por las de alsaciano, me hago de otros doscientos...

HOMBRE VIEJO

¡Oye! ¡Qué truhan eras! Nunca supe que se vendían tan bien.

CARMELO

Ni hablar. Nunca ha habido nada como un hijo de Embajador que se siente solo, abandonado y que termina por enamorarse de cualquier tortuga.

HOMBRE VIEJO

Si la vida me diera la oportunidad de volverte a encontrar, te diría varias verdades.

VOZ EN OFF

Déjalo. Nadie te cree decente.

CARMELO

(Mientras hace cuentas) Los chicos de la vinatería no van a creer esto. Llegaré con dos botellas primero... para cebarlos. Si no, pensarán que soy mayorista y bajan el precio. Este negocio hay que celebrarlo *(Va al carro de bebidas y se sirve algo mientras el hombre viejo habla rodeándolo)*

HOMBRE VIEJO

No, no me vas a impedir decirle tres verdades. Éste era un tinterillo asqueroso. Al fin es mi recuerdo y mi derecho.

VOZ EN OFF

¿Estás seguro?

HOMBRE VIEJO

(Hablando directamente hacia el sillón) ¿Qué? ¿Acaso crees que puedes controlarlos tú? Mira mi derecho a destruirlos. *(A Carmelo)* Pues eres un ladrón. Un cerdo ladrón. Un bruto, bestia sin escrúpulos. Marica *(Lo alcanza a golpear con el bastón en la cabeza tan pronto Carmelo ha pasado el primer trago)*

CARMELO

Es fuerte *(observa la copa)*. Maldito Ron Gómez.

HOMBRE VIEJO

Eras un alcahuete, puto, lame-culos. ¡Púdrete! *(Termina retirándose deprimido por lo ineficaz de sus insultos)*

CARMELO

(*Reaccionando habla hacia el público*) Está bien. Que quieren que uno haga. Primero nos enclaustran en un lugar perdido en el mapa, sin futuro, sin alicientes. Luego mandan un Embajador que cree que esta oficina es importante. Que hay que mandar cifrados hasta porque se paró una mosca en el tratado de hermanamiento entre nuestros danzarines folklóricos y los brujos provoca-lluvia de Caranday. No hay opción. O uno se vuelve loco como él, o comienza a buscar alguna satisfacción. Es mi derecho. No piensen que voy a envolverme en la bandera de Caranday para toda la vida... No lo piensen. (*Regresa a sus cuentas*) A ver. Dos cajas de alsaciano sin impuestos valen...

HOMBRE VIEJO

(*Asomando a los papeles del escritorio*) 25 mil y las obtenía por menos de 6 mil. ¡Cerdo! El fisco ni se enteró. Cajas a granel para las recepciones del Embajador que llegaban sin pagar impuestos; al fin que en las fiestas se invitaba siempre al Canciller. Y este maldito don Carmelo, fue quien nos construyó esa fama de borrachos que por tantos años tuvimos los carandaios (*Camina abatido*). ¡Caray! Pero frente a estas cosas tan burdas de la vida, aunque estén en el pasado, no hay nada que hacer.

VOZ EN OFF

Descansa, descansa un poco y déjalos vivir a sus anchas y con toda su libertad, al menos por un rato.

HOMBRE VIEJO

Bahh, qué importa, si al menos supiera dónde quedaron los cerillos. Y la botella de Oporto, ¡qué carajos! (*Permanece en escena deambulando y buscando sus cerillos*)

ABEL

(*Entra de prisa*) ¡Carmelo! ¿Cómo van esos cifrados?

CARMELO

(*Asustado*) Todo bien, señor. Este último dictado me pareció especialmente importante. Estoy poniendo doble criptografía.

ABEL

¡Bien! ¡Bien! Eso me gusta. Déjame ver (*Sin previo aviso arrebató el papel del escritorio. Lo observa minuciosamente, ve que tiene unos números*). 20 mil más 30 mil... ¿Qué es esto?

CARMELO

(*Muy nervioso*) Matemática criptográfica. El resultado quedó del otro lado.

ABEL

(*Volteando el papel*) Pero Carmelo, esto parece la última Minuta de la Reunión Regional de Productores de Plantas Tropicales.

CARMELO

Por supuesto. Pero no es así. Es el camuflaje. Imagine qué cartero, qué oficinista o secretaria, qué espía de la KGB, la CIA o el Servicio Británico pensaría que, en palabras como "café", "molienda", "tostado", se encierran importantes conceptos sobre el apoyo a Caranday, Francia o nuestras alianzas. La mejor manera de ocultar un árbol es pintarlo de verde y ponerlo en el bosque.

ABEL

¡Ahhh! ¡Qué elevado concepto!

CARMELO

No es mío, sino del Emperador austrohúngaro.

ABEL

Ya veo... (*Volviendo al papel*) Y ¿por qué quedó tan largo?

CARMELO

Sólo una parte encierra el mensaje.

ABEL

Y ¿cómo van a saber cuál parte?

CARMELO

Está predeterminado. Ellos tienen especialistas.

ABEL

¡Ahhh! (*Lee un poco como buscando atrapar a Carmelo*) “El triache de segunda se colocará en estibas que especifiquen la calidad del producto”.

CARMELO

Eso es... “La ayuda francesa llegará cuando haya solicitud expresa para ello”.

ABEL

¡Ohhh! Impresionante. “El triache de segunda”

CARMELO

La ayuda francesa.

ABEL

Se colocará.

CARMELO

Llegará.

ABEL

Estibas que especifiquen la calidad...

CARMELO

La solicitud expresa de la ayuda.

ABEL

Parece tan sencillo.

CARMELO

Pero nadie lo descubre.

SUSANA

(*Entrando y volviendo a salir con prisa*) Abel, por favor, el Embajador de Gran Tortuga ha llegado...

ABEL

(*A ella*) ¡Ya voy! Susana, espera un poco. (*A Carmelo*) Carmelo, veo que funciona, (*le devuelve el papel*) pero cuando te dicte mis averiguaciones sobre la ofensiva tortuguéña deberás usar triple criptografía. Ese tema es especialmente delicado.

CARMELO

Por supuesto, señor.

ABEL

De momento, envía eso, destruye el original y guarda el expediente bajo llave... En un día como estos, uno nunca sabe.

SUSANA

(*Asomando de nuevo*) ¡Abel! ¡Por Dios! Los tortuguéños...

ABEL

Voy de inmediato (*Sale*).

CARMELO

¡Me salve! (*Cae en un sillón*) Todas las cuentas del vino. ¡Qué cosa! Me hubiera matado. No podría permanecer en la Embajada ni 10 minutos. (*Risueño*) Si tan sólo entendiera estas cifras (*Se fascina con los números nuevamente*) 25 mil más 30 mil y si los de la Embajada española no metieran sus licores al mercado, el precio podría subir un poco. A ver, cinco y seis, once y llevo una...

(*Se abre la puerta y Carmelo se sorprende. Guarda como puede el papel. Entran Miriam, la Embajadora de Gran Tortuga con un largo cigarro en pitillera, y su hija, Maricela*).

MIRIAM

(*Mientras va entrando habla sólo con su hija*) Y vas a obedecerme en todo, o dejarás de ser mi hija. Está claro, Maricela... (*Ve a Carmelo*) Perdón, lo siento. ¿No es usted don Carmelo?

CARMELO

El mismo, señora. En qué puedo servirle.

MIRIAM

Disculpe, soy la esposa del Embajador de Gran Tortuga.

CARMELO

A sí, ustedes acaban de llegar al país, ¿no es así?

MIRIAM

Si hace unas semanas. Pero, mire, me decía la señora Embajadora, doña Susana, que usted podría mostrarme la colección de... pintura de finales del XIX que se guarda en esta casa.

CARMELO

Claro, señora. Es un patrimonio único. Tal vez la mejor exposición en todo Cabo Chico. Bueno exceptuando la colección de alfarería tradicional que guardan ustedes en la Embajada de Gran Tortuga.

MIRIAM

¿Usted la conoce? ¡Qué maravilla! Qué gusto me da que alguien valore tanta cazuela con la que tengo que vivir.

CARMELO

¡Oh! ¡Por supuesto! Tengo una especial afición por los barroes viejos... Símbolo de una sensibilidad nacional... Pero, permítame guiarla. Por aquí guardamos algunas obras especialmente importantes. (*Toma un tono magisterial*) Este salón, señora Embajadora, es conocido como el de Los Inocentes (*señala hacia el público*) por ese bellissimo tapiz que representa al pueblo, triste pasaje de nuestra historia; pueblo llevado a la explotación, a la muerte —que simboliza el dragón del lado derecho— por el engaño del dictador Alejandro Estiricuo. Es una obra del muchas veces laureado artista carandaio, Franklin Batusto.

MIRIAM

¡Sorprendente! En verdad lo es. Vamos, hija, acércate a ver estos detalles (*motiva a Marcela para que alcance el proscenio y pasa el dedo como limpiando un marco imaginario*). (*En voz baja a Maricela*) En Caranday no se enseñan a sacudir. Es una mala maña que tienen. (*Revisa su dedo*) Si lo encuentras limpio es por la visita anual que les hace alguien de Gran Tortuga. (*Con voz más alta*) Mira, hija, con qué maestría plasmó el autor la ordinariez de esta gente... Imagino que reflejó plenamente el espíritu del pueblo carandaio, ¿verdad?

MARICELA

(Ella se muestra nerviosa, mirando hacia todos lados; al escuchar a su madre parece concentrarse y señala hacia el público) Sí, mira esa cara... no sé; entre espanto, sorpresa, enfado... pero no puede ocultar su simpleza.

MIRIAM

(Baja la voz y habla sólo para Maricela) Maricela, hija mía. No puedo soportar más esta actitud tuya. Deja de estar buscando por todas partes a ese muchacho... ¡Compórtate! (Miriam enciende su cigarro con un encendedor antiguo. El sonido atrae al hombre viejo que admira por igual a Maricela y al humo del cigarro. La música que lo acompaña siempre arranca, pero se detiene abruptamente. Suspira).

CARMELO

Por acá hay otras muestras de la pintura de esa época, por ejemplo un Sigfrid López, precursor del paisajismo en acuarela, quien en los veinte...

HOMBRE VIEJO

(A Carmelo) Ignorante. Cómo va a ser un Sigfrid López... Claramente es un William Pérez.

MARICELA

Mamá, yo no he hecho nada. Tú sabes que no hablé con él.

(Carmelo revisa que las dos mujeres no lo han seguido en su exposición; gira el marco para verlo supuestamente por detrás. Hace lo mismo con otros marcos.).

MIRIAM

Tu padre ya te lo ha dicho claramente: una vez pasa, pero no más. No es por nuestra voluntad que tenemos que pisar esta casa de carandaios. Sólo ayudamos a tu padre en un trabajo difícil. No permitiré otro ridículo y que no se atreva a presentarse el libertino ése... Espero que la poca decencia de estos truhanes de Caranday los haya motivado a encerrarlo bien en la mazmorra.

MARICELA

Mazmorra, ¡mamá! ¿Tienen mazmorra?

MIRIAM

Seguramente la tendrán, siglos de dedicarse a las traiciones y las puñaladas. Qué confianza se pueden tener. No imagino una casa de Caranday sin mazmorra.

MARICELA

No es para tanto.

MIRIAM

(Le jala el brazo) Escúchame bien, si se presenta ese alcohólico y casquivano, vas a ignorarlo. Como si lo vieras por primera vez. “No, joven, yo no soy ésa; usted me confunde”. De ahí no pasas. No debe saber nada de ti...

MARICELA

Si no sabe nada.

VOZ EN OFF

¿No podías saber nada de ella?

HOMBRE VIEJO

Así eran las cosas; toda invitación diplomática dice: “El Embajador de la República de Gran Tortuga y la señora de Sánchez o Rodríguez invitan...” Lo demás es chisme palaciego.

MIRIAM

(Conduce a su hija hacia los cuadros que señala Carmelo) No importa, yo estaré a tu lado. Si aparece, le darás un nombre falso, te cambiarás la edad, dirás que estás casada, cualquier cosa. No lo sé, pero que no sepa tu nombre, ni él ni nadie de esta

Embajada. Diremos que estás de visita y mañana regresas a Inglaterra. Tienes aire de inglesa.

CARMELO

(*Al tenerlas cerca*) Como les iba comentando: aquí tenemos una acuarela de William López...

HOMBRE VIEJO

¡Pérez!

CARMELO

Precursor de esta técnica en Caranday.

MARICELA y MIRIAM

(*Juntas*) ¡Ahhhh!

CARMELO

Usted, señora Embajadora, podrá seguramente reconocer como los 60 tipos de azul, que cuenta la tradición que caracterizan el mar de Caranday, fueron captados en el fondo del místico paisaje.

MARICELA Y MIRIAM

¡Ah! ¡60 tipos de azul!

MARICELA

Yo veo un azul igual por todos lados (*Madre e hija se quedan revisando minuciosamente el cuadro*).

VOZ EN OFF

Me tienes sorprendido. En verdad era hermosa esa niña tortuguña. Y también lista.

HOMBRE VIEJO

(*Habla cansado*) Sí, imagino que sí. Pero todos hacían cualquier cosa por impedir que me entendiera con ella.

VOZ EN OFF

¿Como qué?

HOMBRE VIEJO

(*Con mucho desdén*) No lo sé. No recuerdo bien. Cualquier cosa. Mi cabeza está un poco agotada en este momento como para recordar exactamente sus artimañas... Y no puedo prender la maldita pipa.

MIRIAM

Tienes razón, hija. Parece un único azul extendido.

CARMELO

Es cosa de fijarse un poco para educar la vista. La verdad es que platicado nadie puede creerlo. Su hija Maricela debería viajar allá para verlos...

MARICELA

(*Tímida pero ocurrente*) ¿Maricela? ¿Eh..? Ése no es mi nombre... Me llamo... bueno...

MIRIAM

Miriam, mi hija es Miriam y yo soy Maricela.

CARMELO

Disculpe usted mi confusión, creí escuchar que la llamaba "Maricela".

MIRIAM

¡Ay, joven! Qué poco conoce usted la cultura de Gran Tortuga. En ocasiones, yo le digo Maricela porque... ése... ése es mi nombre. Es el resultado de la influencia argentina que llegó a nuestra patria. Tendemos a hablar al revés como los porteños.

CARMELO

Qué interesante.

MIRIAM

Así son las cosas... A veces yo le digo "mamita" y ella me dice "hija", y por supuesto que yo no tengo edad para ser su hija.

CARMELO

Claro que no, y menos ella, tan linda y juvenil, la tiene para ser su mamá ¿verdad?

HOMBRE VIEJO

Calla, bastardo. Esa muchacha era para mí.

MIRIAM

Claro que no (*ríe fingiendo*).

MARICELA

Qué simpático, ¿o no? ¡Ah! (*Se queda sorprendida cuando ve entrar a Juan al otro lado de la habitación*).

MIRIAM

(*Se da cuenta de lo que ha pasado en su hija y le da un pisotón*) ¡Pero, claro! (*Señala hacia donde está parado Juan*) Ése es... Ése es... Ése... Ése es el óleo que alguna vez vimos en un catálogo. Claro que sí. Una maravilla (*Toma del brazo a Maricela y la lleva hasta el otro lado obligándola a pasar ignorando a Juan*) Un Herbert Martínez ¿verdad?

CARMELO

No... No estoy seguro. Herbert Martínez es... bueno un pintor muy cotizado, conocido en todo el mundo.

JUAN

(*Sorprendido, a Marcela*) ¿Tú aquí?

MIRIAM

(*Alzando la voz para interrumpir*) Seguramente lo es. Ese trazo inconfundible de Herbert Martínez. Después de un Herbert Martínez no puede haber nada más. Y nos vamos.

JUAN

(*Incorporándose al juego*) Ni Herbert Martínez, ni Sánchez o Gómez. Es el mejor poster de Gutiérrez que tenemos en la Embajada. Vale 12,50 en el Museo Nacional. (*A Maricela*) No te vayas, necesito hablarte... (*El hombre viejo se ríe, se incorpora y va acercándose a los otros personajes como para oírlos mejor*).

MIRIAM

(*Fingiendo decepción*) Juraría que era un Herbert Martínez, pero las Embajadas de Caranday no pueden darse ese lujo. Lo siento. Es una lástima. Vámonos, volvamos a la fiesta...

JUAN

¡Perdón! Seguramente, usted y su hija... (*Se inca*).

MIRIAM

Con mi hija, nada.

HOMBRE VIEJO

No seas ridículo. Levántate.

JUAN

Sí, usted y su huidiza hija estarían interesadas en admirar algunas de los... (*duda*) valiosos objetos que guarda esta sala... como...

HOMBRE VIEJO

(Como ayudando a Juan) La estúpida colección de monedas que tenía mi padre.

JUAN

(Nervioso) La gran colección de monedas de mi padre que ha juntado con mucho esfuerzo.

MIRIAM

¡Por favor! Mi hija vive en un colegio que esta al costado del Victorian Albert en Londres. Ha visto bastantes chucherías y más prestigiosas. No quiera aburrirla.

HOMBRE VIEJO

Estos chocolates (*le extiende la caja adornada como de regalo*).

JUAN

¿Deliciosos chocolates belgas?

MIRIAM

Joven, cuidamos la línea.

HOMBRE VIEJO

Háblales de la maravillosa vista de la ciudad.

JUAN

(Más nervioso) Deberían asomar por esta ventana... Una de las mejores vistas de Cabo Chico.

MIRIAM

Nos esperan los demás invitados.

HOMBRE VIEJO

No queda más que la baraja de Bridge que le regaló a mi madre la vieja gitana, la prostituta de Saint Denis.

JUAN

Quisiera que no dejaran esta casa sin un recuerdo especial de nuestra parte. (*Buscando en el escritorio*) Esperen un momento. Por favor, permítame regalarle esta antigua baraja que mi madre recibió de la Marquesa de Saint Denis.

MIRIAM

No, le suplico. Algo tan valioso. No lo podríamos aceptar. Le estamos profundamente agradecidos pero en verdad, no.

HOMBRE VIEJO

(*Dándole palmadas en la espalda*) Mamá te hubiera matado si le pierdes su adorada baraja. Nos la heredó y todavía la guardo en mi estudio (*toma una baraja igual de uno de los libreros y las compara como sorprendido de que en un momento haya dos en sus manos*).

JUAN

(*Con actitud ridícula y tomando una bandera que hay sobre el escritorio*) ¿Qué tal una banderita de Caranday? Hermoso recuerdo.

MIRIAM

Por favor, joven.

HOMBRE VIEJO

Déjate de estupideces. Ten un poco de agallas que tanta falta te hicieron durante toda la vida. (*Hacia Miriam, exagerando al colocarse junto a ella, para gritarle casi al oído*) Señora, simplemente: usted fue una víbora y se interpuso en una relación que empezaba muy bien con su hija, pero por tantas boberías políticas entre países que ni saben por qué se detestan tanto... a usted y a su marido se les cruzó echarme a perder el pastel. Permítame, aunque sea tarde, mentarle la madre.

JUAN

(*Quita al hombre viejo*) Señora, disculpe mi atrevimiento.

HOMBRE VIEJO

¡Eso!, así. ¡Vamos! ¡Con todo! Dile sus verdades.

MIRIAM

Hasta ahí, joven, no continúe.

JUAN

Mire, tal vez las cosas no empezaron ayer muy bien, pero podemos mejorarlas. Tan sólo permítame continuar una conversación que usted interrumpió...

HOMBRE VIEJO

Vamos Juan, mándala por un tubo. Al fin su hija no era para tanto. Un poco flaca. (*La barre con la mirada*) En serio... Unos meses después, para consolarte, te encontraste una mulata que no te la acababas ni de noche ni de día. Te lo juro, no es broma. Tuviste que entregarte a una dieta de mariscos. Ahí empezó nuestra cojera y este dolor de lumbago. (*Mientras Miriam y Maricela se dan vuelta y se dirigen a la puerta*).

JUAN

(*Ante la intención que tienen Miriam y Maricela de salir*) Por favor...

MIRIAM

Verdaderamente, usted me confunde. Esta es la primera vez que nos vemos. ¿Verdad, hija querida?

MARICELA

(*Confusa*) Sí, así es.

JUAN

Pero tan sólo ayer estuvimos en una situación parecida y usted, junto con ella, salió precipitadamente... Entiendo que yo no estaba muy coherente, tal vez la ofendí, no lo sé, pero ahora...

MIRIAM

En verdad lo siento por usted. Le reitero que no habíamos tenido el gusto de conocernos. La confesión de su estado mental me confirma que pasa por un periodo difícil. Calma, joven. (*Acelera su salida*) Es obvio que esa coherencia de la que habla, aún no se ha alcanzado del todo. Concéntrese, reflexione, consulte a un médico y verá que todo se resuelve; este tipo de problemas son comunes en el clima insalubre de Cabo Chico, aunque yo esperaba que un carandaio como usted estuviera más acostumbrado; inmune, diría. En fin, ha sido una verdadera experiencia el conocerle y, por favor, recomiende a su Cancillería adquirir un Herbert Martínez para esa pared. La copia de Gutiérrez desentona...

CARMELO

Lo tomaremos en cuenta.

JUAN

Pero...

MARICELA

Mamá, aguarde. ¿Por qué no le recomendamos al señor las inhalaciones de hierbas que tanto bien nos hicieron cuando llegamos a Cabo Chico. Seguramente traes una muestra en tu bolso...

MIRIAM

(*Divertida*) Claro que sí, hija. Por aquí tengo algo (*se distrae buscando en su bolso y Marcela trata de acercarse para hablar con Juan. Miriam lo nota*). ¡Hija! No tengo la receta aquí.

MARICELA

(*Remarcando las palabras*) Entonces yo le recomendaría al señor que estuviera muy, muy al pendiente del teléfono, porque tal vez le podríamos enviar la receta que curaría muchos de sus males (*Miriam le da un codazo*).

VOZ EN OFF

Era más lista que tú, ¿verdad?

HOMBRE VIEJO

Sí, lo reconozco.

MIRIAM

En verdad es un joven afectado (*sólo a Maricela*) ¿Y tú llegaste a fijarte en él? Increíble. Una grantortugueña decente como tú (*ambas salen*).

JUAN

Verás que pronto veré la manera de que se les tuerza el hígado a éstos, a nuestros enemigos, para que te den la oportunidad. Te lo aseguro. (*Al no verlas, él levanta la voz y muestra intención de perseguirlas*) ¡Si los valores de la patria de Gran Tortuga no pueden corromperse...! ¡Si se consideran un muro infranqueable para que una muchacha muestre sus sentimientos...! ¡Yo, en cambio, estoy dispuesto! ¡Podría cambiar los prejuicios de mi país! ¡En ello no habría traición, sino devoción al amor...!

VOZ EN OFF

Con razón te hiciste poeta.

HOMBRE VIEJO

(*Detiene a Juan joven jalándolo de los hombros*) No salgas a la recepción diciendo esas cosas. Ya bastante mala fama tenemos de borrachos y embaucadores. En todo el país dirán que mezclaste el ron con hierbasanta, que oliste los vapores de la bruja de Gatorancio, o algo peor.

JUAN

(*Hace un ademán de fastidio y baja la cabeza*) No puedo salir con esta sangre que me hierve. Sería un ridículo más. Mi padre me echaría para siempre de la casa. ¡Carmelo!

CARMELO

Dígame usted.

JUAN

(*Recobrando la exaltación*) Vete despidiendo de tus botellas si no me dices inmediatamente el nombre y la dirección de esa hermosa niña que adoro.

HOMBRE VIEJO

“¿Que adoro?” ¡Guau! ¡Qué joven era!

CARMELO

Es la hija de la Embajadora de Gran Tortuga, se llama Miriam, viene de visita de Inglaterra; vive en una hermosa residencia de estudiantes a dos cuadas y media del Museo Victorian Albert. Si viera, Juan, es algo muy extraño de la cultura de Gran Tortuga, la señora me lo ha explicado. A veces la niña le dice hija a su mamá, y la señora le dice mamá a la hija; es porque hablan al revés...

JUAN

Pues ¿Miriam? ¡En Miriam creo, de Miriam soy! Nada me detiene ahora, Carmelo. Estoy dispuesto a robar, a traicionar. Tenme listo ese expediente de mi padre, haré que Cabo Chico arda entero, porque ahora por Miriam voy (*sale en dirección opuesta*).

HOMBRE VIEJO

Ése era yo, claro que sí. Qué energía. Ahora sólo quedan los recuerdos. Pero si alguna vez tuve aquella edad, yo también, ¡qué energía! por ella voy (*sale tan aprisa como se lo permite su vejez*).

Telón

Fin del segundo acto.

ACTO III

(Mismo escenario, de noche)

(En un ambiente oscuro, se enciende la luz de la lámpara y sale Abel en ropa de dormir con un vaso de leche en la mano. Su caminar es cansado aunque tenso. Se sienta en un sillón, da un trago a su vaso y se quema)

ABEL

¡Auh! *(Con voz adormilada y lenta)* Malditos tortugueños, ya me quemé el gaxnate. *(Bosteza largamente, revisa el reloj y se da unas palmadas en los cachetes).* ¿Insomnio? Caray, jamás había tenido insomnio. *(Se recuesta en el sofá)* Una oveja, dos ovejas, tres ovejas, cuatro ovejas... *(bosteza y de improviso se levanta en el sofá)* ¡Veintidós tanques y tres pelotones de fusileros ciclistas! *(Se rasca afanosamente un oído)* ¡Claro! Fusileros ciclistas por el este y milicias especiales cubiertas de chapopote por el oeste. *(Vuelve a bostezar largamente y se recuesta; mientras se escucha la música del hombre viejo que entra a sus espaldas).*

HOMBRE VIEJO

(Con voz infantil) Papá, tengo miedo. En la radio dicen que los tortugueños del capitán Petrosky comen niños.

ABEL

(Desconcertado) ¿Ehh? ¿Quién es? ¿Juan? ¿Eres tú, hijo? *(Se yergue en el sofá y revisa en todas direcciones, sin ver al hombre viejo).*

HOMBRE VIEJO

(Juguetón toma posición de un niño que juega al soldado e imita una voz tenebrosa) Soy el capitán Petrosky. Soy el capitán Petrosky.

ABEL

(Sin ver al hombre viejo) Juan, no juegues con eso. El capitán Petrosky era persona terrible.

HOMBRE VIEJO

Pero yo quiero jugar al capitán Petrosky.

ABEL

(Temeroso) Pero el capitán torturó al abuelo...

HOMBRE VIEJO

(Interrumpiendo) ¿Qué tal que yo soy el capitán Petrosky y tu un ejército que lo atacaba?

ABEL

(Duda un momento) ¡Zaz! *(Se empieza a comportar como niño y se inca en el piso)* Los batallones de infantería lo atacaban por el monte Santa Elena *(lleva sus manos jugando por el sillón).*

HOMBRE VIEJO

(Lentamente avanza rodeando los sillones) Pero el capitán Petrosky tenía caballos y huía por la llanura.

ABEL

(Totalmente convertido en un niño) Pero, que tal que yo tenía morteros y le tiraba desde el valle. ¡Pum!

HOMBRE VIEJO

El capitán tenía un avión y te bombardeaba (*toma un cojín y lo lanza a Abel*).

ABEL

Pero fallabas, Juan; y yo tenía dos aviones y atacaba tus caballos. (*Toma otro cojín y hace como que vuela por el cuarto*).

HOMBRE VIEJO

¿A sí? Pues el capitán tenía un cañón antiaéreo y le daba a tus aviones, ¡pom!
(*Mientras habla, golpea fuertemente la cabeza de Abel que queda sentado en el sillón*)

ABEL

(*Lloroso*) Así no juego. Siempre gana el capitán Petrosky.

HOMBRE VIEJO

Es cierto; siempre gana el capitán Petrosky.

ABEL

Yo ya no juego, contigo.

HOMBRE VIEJO

Porque eres un tonto y no sabes perder.

ABEL

No. Tú siempre quieres ganar.

HOMBRE VIEJO

Las tortugas siempre ganan; las tortugas siempre ganan.

ABEL

Esta vez no. Vas a ver.

HOMBRE VIEJO

¿Cómo? ¿Sabes cómo hacerle?

ABEL

Sí, ahora van a perder las tortugas.

HOMBRE VIEJO

¿Y cómo?

ABEL

Yo sé cómo, pero no te digo. Y ahora me quiero dormir (*se recuesta en el sillón mientras el hombre viejo camina hacia el escritorio y se sienta en la silla*)

HOMBRE VIEJO

(*Pensativo pero aún hablando como niño se acerca a revisar los papeles que hay sobre el escritorio*) Ya sé: les pones una trampa en la frontera para que se metan al pantano.

ABEL

Sí, para que se metan al pantano (*bosteza*).

HOMBRE VIEJO

Y luego los atacas desde el monte Santa Elena.

ABEL

Sí, desde el monte Santa Elena.

HOMBRE VIEJO

Pero que no alcancen el monte primero ¿verdad?

ABEL

Sí...

HOMBRE VIEJO

Y luego haces que la fuerza aérea les cierre la retirada. ¡Qué fácil! Así no hay chiste.

(Entra Carmelo seguido de Juan al tiempo que se escucha el latí-motiv y el hombre viejo se yergue serio para caminar)

CARMELO

Ya pronto amanecerá. Cuidado.

JUAN

Qué ganas de venir a esta hora.

CARMELO

Pensé que era la mejor. Usted atiende después de las 2 de la mañana. *(Notando algo en la sala)* ¡Silencio! *(Baja la voz)* La lámpara de la sala está encendida.

JUAN

(Se acerca y ve a su padre dormido) ¡Oh! *(Irónico)* ¿Qué será? Veo un bisonte, como los de Altamira: rojo y abotagado, con ira en el pecho, pero leche en la mano: espía desdichado que has violado esta sagrada Embajada para robar los importantes documentos que guarda...

CARMELO

¡Pero si es el señor Embajador!

JUAN

(Fingiéndose una grave desilusión) ¡Qué decepcionante encuentro! Mejor hubiera sido un ladrón, un violador nocturno tras los huesos de mi madre, un terrorista palestino, un reportero de la AFP, un espía ruso...

CARMELO

¿En Cabo Chico?

JUAN

Al menos un académico de la Midway University, que busca un tema de tesis: *(como leyendo algo importante)* "La correspondencia secreta entre embajadores durante la crisis de Cabo Chico; crisol del equilibrio mundial de poderes".

CARMELO

No se burle. El Embajador ha tenido grandes ideas durante esta tarde. La forma en que el ejército tortugo atacaría, el día, la formación de defensa que deberán guardar nuestras tropas del tercer regimiento en la meseta sudoriental... Cosas importantes

JUAN

(Levantando un poco molesto la voz) ¿Pensamientos sobre la realidad o sobre su mundo de soldaditos de plomo?

CARMELO

¡Shhh! No lo despierte. Podría arruinar nuestros planes...

JUAN

Carmelo, el vino, el whisky y el oporto están por llegar a tu covacha. ¿De qué planes me hablas?

CARMELO

De una estrategia ejemplar; de la fórmula para que la tortuga pueda entrar a esta casa sin temor a que sus padres la repudien; más aún, para que usted pueda ir a cortejarla en la misma Embajada de Gran Tortuga sin que su padre, el aquí "bello durmiente", se oponga.

JUAN

Veo que tienes un plan...

CARMELO

Más que eso. Imagínese usted parado frente a la Embajada de los tortugueros. Lleva un ramo de flores en la mano, toca la puerta y la madre de la niña le abre y le dice: (*acentuando un tono de alcahuetería*) “por favor, joven, entre usted... Por favor, tome asiento. Ella vendrá en seguida; tan sólo se acicala para estar más bonita con usted”...

VOZ EN OFF

¿Sigues teniendo la misma opinión de aquel joven secretario?

HOMBRE VIEJO

Espera un poco. Toda opinión depende del pedazo de historia que quieras recordar. Es la única manera de explicar odios y amores que alternan tan rápidamente.

VOZ EN OFF

Su proyecto no era tan malo.

HOMBRE VIEJO

Te concedo que se atrevía a hacer algo ante una situación difícil, cuando a mí me consumía el miedo.

JUAN

Estás demente. Es imposible. Tú fuiste testigo de los resquemores. Sentados a la mesa, las miradas que llegué a cruzar con ella parecían zorros perseguidos por una jauría de perros hambrientos. Me duelen las pantorrillas de las patadas que me soltó mi madre. Se regodeó cosiéndome de cardenales... (*se alza la pijama y muestra las piernas enrojecidas*) Si levantaba el tenedor, ¡palo! Si la miraba, ¡palo! Si reía a uno de sus chistes, ¡palo!... Si me quejaba, ¡palo! No te imaginas.

VOZ EN OFF

Tal vez no lo conociste bien, o, quizás, no recuerdas lo que ese insignificante secretario significó para ti.

HOMBRE VIEJO

(*Ofendido se acerca al sillón donde permanece alguien sentado*) ¿A qué te refieres?

CARMELO

Tranquilo, joven. Lo que necesita en un caso como éste es “real politique”.

JUAN

Tú serías un mejor hijo de mi padre.

CARMELO

Juan (*Carmelo toma del hombro al hombre viejo y lo acompaña*) ¿qué es lo que más le preocupa a su padre?

JUAN

(*Desde su lugar imita exageradamente a Abel*) La estrategia, el esgrima, la diatriba, los entrefuegos internacionales...

CARMELO

Venga, escuchémoslo... (*se acerca Carmelo y el hombre viejo a oírlo*)

HOMBRE VIEJO

Sólo escucho ronquidos.

ABEL

(*Delirando entre sueños*) El enemigo... los tortugos... Sí, usarán la táctica del general Marlborough...

CARMELO

Los tortugos le preocupan, pero escuche.

ABEL

Y Juan...Hijo mío. Ten cuidado.

JUAN

¡Me menciona!

CARMELO

Shhh ¡Escuche!

ABEL

La estrategia... Juan usa la estrategia de Cassanova... Pero no... El equilibrio... La frontera está descubierta... El riesgo es mucho. El muchacho es tan ingenuo.

CARMELO

(Alejándose deja al hombre viejo muy pensativo) Lo ve, joven... Usted es su gran preocupación. La más importante.

JUAN

Yo no le importo, bueno, sólo en la medida en que busco atrapar una tortuga. Ésa es palabra maldita en esta casa. No lo tolera. De seguro les tiene fobia a las tortugas.

CARMELO

Piense con cuidado y podrá ganar esta batalla.

JUAN

No te entiendo.

CARMELO

Es muy sencillo. Él ve en usted la debilidad verdadera de su falsa guerra. Frente a los conflictos entre Caranday y la República de Tortuga, un amorío entre los hijos de los embajadores es lo único que realmente le preocupa.

JUAN

Sigue. Es interesante.

CARMELO

¿No le gustaría hacerlo todo más sencillo? Lo único es lograr hacerle pensar a su padre que sus intentos con la tortuga son una fría táctica útil para nuestra patria. Recuerde las palabras de su padre: "todo es funcional, políticamente funcional".

JUAN

¿Cómo?

CARMELO

Diremos que usted es un espía. Qué no ama a la tortuga, que sólo piensa en ayudar a Caranday obteniendo información muy especial que se maneja en la Embajada de Gran Tortuga en Cabo Chico. Su padre no podrá negarse a esa treta *(Juan piensa)*.

HOMBRE VIEJO

(Golpeándose la frente) Sólo una mente perversa podía imaginar algo así.

VOZ EN OFF

Bueno, a ti nada te gusta.

HOMBRE VIEJO

Tal vez sí, era genial. Al fin y al cabo es mi recuerdo ¿no?

JUAN

(Reaccionando y alzando la voz) Eso es genial.

CARMELO

Es perfecto. Su padre es amigo del Presidente ¿verdad? He sabido que el Embajador de Gran Tortuga es también amigo personal del Presidente de su país.

Por lo visto fue su compañero de banca en cuarto grado y como premio lo mandaron de Embajador a este país.

JUAN

Mi padre fue compañero de nuestro Presidente en quinto grado.

CARMELO

(*Sentenciosos*) Todo funciona cuando una mente quiere ordenarlo. Diremos a la hija del Embajador de Gran Tortuga que ella convenza a su padre de que acepta los cortejos, porque así obtiene información importantísima para el conflicto entre ambos países. Veo la escena, amor y más amor permitido entre ambos, en una u otra Embajada, en el parque de Cabo Chico, en el cine, en el malecón, junto al carro de los helados...

JUAN

Y la cama, también en la cama.

HOMBRE VIEJO

¡Perdón! Pero los recuerdos también llegan de otras partes.

CARMELO

Mañana ella le entrega al Embajador tortugo un documento. Usted, joven, entrega otro a su papá. El tortugueño queda convencido de la utilidad política del encuentro. Su padre, otro tanto. El tortugueño dirá: "Hija mía, estás haciendo un sacrificio valiosísimo por tu patria. Eres una nueva Esther, una verdadera Raquel, una Mata Hari. Ve y besa más y más a ese joven para que te dé documentos como éste".

JUAN

Carmelo. Eres brillante.

HOMBRE VIEJO

Eras perverso.

CARMELO

Yo creo que esto merece que hagamos algunos negocios más con el vino de Alsacia. Un amigo me dijo que está por llegar un cargamento...

JUAN

¡Eres un genio!

CARMELO

¿Cuento con el Alsacia?

JUAN

¿Cuentas? Claro que cuentas con él.

CARMELO

Sólo hay que firmar unos papeles.

(*Carmelo y Juan van al escritorio*)

HOMBRE VIEJO

(*El hombre viejo ha llegado hasta donde está Abel y finge darle unos tirones casi sin tocarlo, vuelve a hablar como un niño travieso*) Oye, papá, estoy a punto de cometer una falta de respeto tremenda. ¡Deténme! que este fugaz sentimiento de culpa, surgido a tantos años de distancia, tenga un mínimo sentido (*Abel empieza a despertarse*).

JUAN

¡Momento! ¿No me estás pidiendo que traicione a mi país?

CARMELO

En lo más mínimo. No hay conflicto que temer. Todo está en la mente del Embajador.

JUAN

Pero ¿qué documentos le voy a entregar?

CARMELO

Podría ser la misma Constitución de Gran Tortuga. Le decimos a su padre que está cifrado, que la niña dijo que era valiosísimo y que pronto nos dará la clave. Yo trabajo unas horas y después le cuento a su papá lo que quiera oír. Pedirá a gritos que su hijo, el Cassanova, vaya al día siguiente a zambullirse en la alcoba de esa dulce damita de largas piernas...

HOMBRE VIEJO

(A Abel) ¡Vamos! ¡Despierta! Que te estoy traicionando.

CARMELO

Por ejemplo, ayer usé este folleto: (*leyendo*) "No permita que un problema cardiaco detenga una trayectoria brillante: prevención contra el colesterol". Nos mandaron varias copias a la Embajada, una la transcribí y se fue a Caranday, dedicada al mismísimo Presidente. Se supone que es el mensaje cifrado de lo que su padre piensa que será la estrategia de campaña militar en la frontera.

JUAN

¿Mi padre aceptó eso?

HOMBRE VIEJO

¡Despierta! ¡Carajo!

CARMELO

Jamás he cifrado un maldito mensaje. Menos una locura sobre trincheras, bombas y ametralladoras. Le dije que un documento tan importante tenía que parecer algo muy intrascendente y que había utilizado el "formato del folleto medicinal en clave", inventado por los alemanes en el 14.

JUAN

Convincente.

HOMBRE VIEJO

(*Dramático*) Querido padre, tu hijo quiere decirte ahora, con el corazón en un puño, que se está burlando de ti.

ABEL

(*Muy adormilado todavía comienza a delirar de nuevo*) ¡Cuidado! Que los enemigos no alcancen el monte Santa Elena que domina la Laguna Mayor.

CARMELO

¿Escuchó? Ahora recuerdo que esa frase quedó cifrada con algo como (*abriendo el folleto y leyendo*). "Resulta importante prevenir que las grasas no se acumulen en el miocardio, músculo segmental que genera el movimiento espasmódico del corazón".

HOMBRE VIEJO

(A Carmelo) ¡Canalla!

JUAN

¿Y lo creyó?

CARMELO

De inmediato. Suena bien. ¿No?

ABEL

"Los tortugos... tienen tropas con soldados poco entrenados, buscarán evitar el enfrentamiento cuerpo a cuerpo".

JUAN

¿Y ésa?

CARMELO

Tomé algo de por aquí (*revisa*). Sí, (*lee*) “Los lípidos tienen moléculas con cadenas muy fuertes, que fluyen difícilmente de tejido en tejido”. Voi-lá. Es sencillo. Debería practicarlo, ayuda a la agilidad mental.

JUAN

¡¡Sorprendente!!

CARMELO

(*Camina con orgullo por el escenario*) Pronto “el organismo” es Caranday, “la enfermedad” es Gran Tortuga, “el corazón”, nuestra tres veces heroica capital, “las venas” son los caminos... ¿qué se yo? El lenguaje y la imaginación arreglan solos todos los problemas.

HOMBRE VIEJO

(*Se vuelve a tomar la cabeza*) Papá, acaba con esto que no puedo contener. Por favor. O al menos que alguien me diga dónde dejé los fósforos.

JUAN

¿Cómo explicas que a veces el cifrado sale con lenguaje de médicos y en ocasiones con la forma de la solicitud para ingresar a un club de tenis?

CARMELO

Peor aún, el cifrado puede parecer un tema turístico, o ser equivalente a las reglas del Bridge Contrato. Todo depende del documento que tengo más a la mano. Su padre se sintió feliz cuando le dije que en Caranday se sigue el sistema austríaco de códigos rotativos.

JUAN

Si todo es tan falso ¿para qué está esta Embajada?

CARMELO

Pregúnteselo a su padre. Yo creo que seguimos aquí porque los tortugueños no han quitado su Embajada. Y no lo hacen porque nosotros no quitamos la nuestra.

(*Abel termina de despertar*)

ABEL

La ofensiva terrestre es más importante que la aérea.

CARMELO

(*Burlándose sin ver a Abel*) Sí, claro, y los huevos son más peligrosos que los lácteos en esto del colesterol...

JUAN

(*Riendo*) Los huevos más peligrosos que los lácteos. ¡Qué cosa!

ABEL

¿Qué oigo? ¿Pero qué hacen ustedes ahí? ¡Ladrones! ¡Espías!

CARMELO

Señor Embajador, no se inquiete usted. Somos nosotros. Cuidamos la oficina.

ABEL

¿Y mi hijo aquí?, ¿tan temprano? Pareces un fantasma. De seguro te preparas para acostarte después de otra calaverada, ¿verdad, truhán? Pues en ese escritorio no hay dinero.

JUAN

No papá. Carmelo me explicaba algunos asuntos importantes.

ABEL

(Acercándose a ellos) ¡Ah! Explicarte algo a ti. Jamás has entendido nada de lo que manejamos. Poco te importa la alta función de una Embajada. (*Reflexiona por un momento*) ¿O acaso comprendiste algo sobre los huevos y los lácteos?

JUAN

(*Fingiendo ser muy sutil*) Pues claro, papá, que ambos son peligrosos para nosotros, para nosotros... ¿intereses?. Aún más peligrosos éstos que aquellos. Terribles para el colesterol del... ¿organismo?

ABEL

(*Entendiendo a medias toma el folleto médico de la mesa*) ¿Como los azúcares?, ¿verdad?

JUAN

Por supuesto, papá, sobre todo si llegan por vía... venosa... y si se acumulan perversamente en regiones... vitales... del organismo.

ABEL

¡Ahh! Debo suponer, acaso, que eres diestro en temas de “afecciones cardiacas”.

JUAN

No tanto como tú, papá. Pero estoy haciendo mi esfuerzo para contribuir a... digamos, ¿la salud del organismo?

ABEL

(*Deambula revisando el folleto*) Y, dime, hijo, ¿tu interés por el cuidado del corazón te ha llevado a despreciar la oleína hemática y valorar las virtudes de las encimas dúctiles que contienen fibras benéficas de la avena, las verduras verdes y los tubérculos.

CARMELO

(*En voz baja, sólo a Juan*) La avena y esas cosas sirven para hablar de la diplomacia y los buenos oficios.

JUAN

(*Engreído*) ¡Claro papá! Y puedo garantizarte que soy el más convencido admirador de los tazones de avena que se sirven en esta Embajada; de las ensaladas adornadas con succulentos aderezos que aquí nos llenan de gusto; de las papas, remolachas, yucas y nabos que, hervidos al calor de la sutileza y la elegancia o, en su defecto, asados en el más vivo ardor de las brasas que forma la firme implantación de nuestra voluntad —¡quémese quien se queme!—, nos alimentan para luchar, luchar y luchar, contra la invasión de los aceites, que como proyectiles nos dispara el siniestro tocino y el chicharrón, contra las carnes adiposas y, sobre todo, contra algunas sustancias almizcleras que se encuentran en ciertos reptiles cobardes que se ocultan en su caparazón.

HOMBRE VIEJO

(*Cae sobre la silla tras el escritorio, levanta los brazos al cielo y grita*) ¡Ah! ¡Cabeza mía! (*Se lleva la pipa a la boca y se desespera por no poder encenderla*)

ABEL

¡Carmelo! Mi hijo sabe demasiado. ¿Dónde ha quedado la seguridad de nuestro sistema de criptografía que me jurabas inviolable? ¡Ha averiguado sobre los ataques por el bosque! ¡Sabe de los tanques y el tocino! ¡De la flota acorazada que entrará por el golfo y también sobre la manteca! ¡No es posible, el espionaje desborda nuestras capacidades...!

CARMELO

¡Tranquilo! Señor. Es tan sólo su hijo. Todas esas cosas se las enseñé yo. Le juro que el sistema es indescifrable, si no se tiene la clave.

ABEL

¿Le has dado todos los datos a este canalla? ¡Incluso la clave! De seguro la más alta sociedad de los bares y congales de Cabo Chico lo sabe todo. ¡Estamos perdidos! Mi hijo bebe como cosaco, le importan más sus amoríos; parlotea sin mesura por conquistar cualquier casquivana. Por una aventura, vendería a su propio padre.

CARMELO

Al contrario, señor Embajador, escúcheme. Su hijo se ha comportado como el más arriesgado y valiente de los soldados de Caranday. (*Dramático*) Aceptando la posibilidad de ser repudiado por su propio padre, ha puesto el bien nacional por encima de todo. Es un héroe.

ABEL

Te confabulas con él.

CARMELO

Espere. Su hijo percibió los peligros de esta guerra antes que nosotros. Reconoció que el Embajador de Gran Tortuga en Cabo Chico recibía información privilegiada de su país por la estrecha amistad que lo vincula al Presidente tortugueño. Por ello, haciendo acopio de valor, sabiendo incluso que su imagen se arrastraría por el suelo en este pequeño país, donde todo deshonor se sabe antes de que ocurra, enfiló las armas hacia el único punto débil del enemigo, la hija del Embajador, la señorita... (*a Juan*) ¿Cómo se llama?

JUAN

Miriam.

CARMELO

Sí, a la tortuga. Por ello la corteja, para espiar esa Embajada, para obtener datos útiles a la causa.

ABEL

No es posible, no lo creo.

CARMELO

Es verdad señor. Vinimos al despacho para informarle de esto tan pronto despertara. Su hijo, todo un héroe, nos ha traído ¡ese documento! (*Señala hacia el escritorio. Juan duda. Carmelo insiste abriendo la mano hasta que el hombre viejo se levanta y toma lo primero que encuentra*) Un importante documento. Sí. Entregado por la misma hija del Embajador. Sabemos que contiene la más valiosa información sobre los reprobables planes de Gran Tortuga para invadir nuestro territorio.

ABEL

(*Después de dudar un rato, se decide y reacciona afectuoso hacia su hijo*) ¡Es maravilloso! Juan... Perdona... He dudado de ti... Pero en el fondo siempre has estado a mi lado... (*A Carmelo*) Dame ese papel. (*Lo mira detenidamente, pasa las hojas con rapidez, regresa a la primera hoja, reflexiona, lo voltea, lo huele y al final lo lee*) "Flora y fauna de las costas de Cabo Chico. Visítenos. Una experiencia inolvidable". (*Mira a Carmelo y a Juan con mucha intriga*).

CARMELO

Esta cifrado, señor.

ABEL

(*Duro e iracundo*) Imagino que sí. Entonces, ¿de qué nos sirve?

CARMELO

La pequeña prometió entregarnos la clave.

ABEL

(*Pausado*) ¡Ah! Ya veo. ¿Lo prometió... ? Y ¿a cambio de qué?

CARMELO

De algo que Juan puede brindarle... (*lo lleva un poco aparte*) La niña está enamorada, resultado del tesón de su hijo. Ahora ella está dispuesta a todo. Recuerda, señor, cuando usted temía por la debilidad del corazón de Juan... Le diré: la débil es ella... Propio de una tortuga, seres de corazón voluble ¿verdad?

ABEL

Sí, es común en ellos. Gente irracional. (*Reaccionando. Luego piensa desesperado mientras observa el folleto*) Pero esto me inquieta. No puedo esperar por la clave (*vuelve a tomar el folleto*), tú. Carmelo, ¿no puedes hacer nada?

CARMELO

Ya lo estuvimos estudiando un poco. Parece que las orquídeas se refieren a nuestros radares, porque sólo se mencionan dos veces; y los crestones parecen indicar puntos vitales en cada poblado, porque se habla de coleccionistas y del alto precio en el mercado, pero aún tenemos dudas. La criptografía tortuguña es primitiva, pero aún así, guarda misterios complejos. Yo preferiría esperar por la clave, de otra forma, lo veo muy difícil.

(*Suena el teléfono*)

ABEL

Una llamada, ¡tan temprano!

CARMELO

Imagino quién puede ser. Mejor que conteste Juan.

JUAN

¿Yo? ¿Por qué?

CARMELO

Recuerde joven, (*tomando un tono marcial*) nuestro contacto en la Embajada de Gran Tortuga dijo que llamaría para fijar el mejor momento de la reunión.

ABEL

¿Contacto en Gran Tortuga? ¿De qué hablan?

CARMELO

La chica, señor, la chica querrá darle una cita a nuestro Príncipe Valiente.

ABEL

¡¡Ah!! (*Autoritario*) Juan, entre más pronto mejor.

JUAN

(*Ha dudado todo este tiempo*) ¿Pero como saben que es ella?

HOMBRE VIEJO

¿Qué no estoy yo aquí para garantizártelo? (*Descuelga y le extiende el auricular*)

CARMELO

(*Con gran seguridad*) Es ella, se lo garantizo.

VOZ EN OFF

Yo también (*Sólo el hombre viejo reacciona molesto ante esa voz*)

ABEL

(*Tomando el brazo de Juan*) Sé amable, que no decaiga su voluntad.

JUAN

(Al teléfono) Aló... Sí, soy yo... Sí, sí sé quien eres.

ABEL

(Motivando a su hijo) Dile algo que la anime. "Mi amor", "mi vida".

VOZ EN OFF

(Oculta la conversación de Juan junto con unos acordes de la música) No te esperabas la forma en que podía volar tu imaginación, ¿verdad?

HOMBRE VIEJO

(Hacia el sillón donde está alguien sentado de espaldas) Espera. ¿De quien son los recuerdos, míos o tuyos?

VOZ EN OFF

Yo te noto un poco desconcertado. Tan pronto los dejas libres...

ABEL

(Reapareciendo) Algo más tierno. "Dulce ángel", "princesa deslumbrante", "sueño ardiendo en mi alma". Estos jóvenes, ya no tienen poesía en el alma.

HOMBRE VIEJO

(A Abel) Yo sí llegué a ser un poeta reconocido. ¡Déjame en paz!

JUAN

Sí, entiendo... sí, hermosa... Es terrible que hayan puesto esa prohibición sobre ti... ¿Tan grave sería que nos vieran juntos? (Entra Susana desmerezándose ya vestida con ropa de casa). ¿Tienes un plan?... ¿Algo que dejará a tu padre viendo visiones...?

CARMELO

Lo ve, la trae muerta.

SUSANA

(Saluda pero nadie la escucha) Buenos días. ¿Qué hacen todos en pijama?

ABEL

Seguramente se refiere a la clave... (A Juan) Pregúntale que cuándo te dará la clave.

JUAN

Ah entiendo, claro. Es lógico que tu papá cuide mucho sus documentos.

ABEL

Se está haciendo del rogar. (A Juan) Dile algo erótico, algo que no pueda resistir.

JUAN

Un momento (Tapa la bocina del teléfono) Espera papá, que no puedo escuchar...

ABEL

(Ha seguido hablando ansioso por toda la habitación) Dile algo como que te suicidarías, que llevas diez noches sin dormir por ella...

SUSANA

(Se ha acercado a Carmelo y pregunta) ¿Qué pasa? ¿Con quién habla mi hijo?

CARMELO

Con la hija del Embajador de Gran Tortuga.

SUSANA

¿Qué? Y ¡qué le pasa al loco de mi marido!

JUAN

Sí, me parece una buena idea, preciosa... (Más animado) Creo que eres genial...

ABEL

¿Cómo que "preciosa"? (Corrigiendo) "Amada mía", "calidez de mi sangre", "salsita de mi caldo" (Susana se va acercando a Abel como para golpearlo).

JUAN

Entonces yo te envío algo tan pronto pueda y tú me das lo que prometiste... Muy bien... De acuerdo.

ABEL

(No pudiendo contener su emoción) ¡¡Sí!! ¡¡La tenemos!! Despidete cariñoso, dile que la amas, que yo la amo, que Caranday entero la ama...

SUSANA

(Le da una bofetada a Abel) La amarás tú, rufián; pero Caranday nunca. Faltaba menos, alcahuete, ¡con una tortugueña!

JUAN

Adiós. *(Cuelga el teléfono)*.

ABEL

No entiendes, mujer. ¿Qué te pasa? Hemos dado a Gran Tortuga el golpe más fuerte en la historia del espionaje. Y tu hijo es un héroe. Deberías abrazarlo.

SUSANA

¿Un héroe? ¿Qué hizo?

ABEL

Enamorar a la tortuga

HOMBRE VIEJO

(Muy satisfecho) Enamorar a la tortuga

SUSANA

(Se acerca lentamente a Juan generando expectativa y le da también una bofetada. Luego le habla a Abel) Que mi hijo sea un cerdo y se enamore de esa gente es muy grave, pero peor es que tú, Embajador, estés como alcahuete incitando sus bajezas...

ABEL

Susana, se trata de inteligencia militar.

SUSANA

¿Inteligencia militar? Él es un bruto, y tú, un cochino. Juntos harían una yunta. ¿Cuál inteligencia? No puedo imaginar la mugre que tienes en la mente.

ABEL

(Mientras discuten se van alejando hacia la parte de la ventana y dejan de oírse sus palabras) Pero mujer, cómo se ve que no entiendes nada de la política. Si supieras los sacrificios que un representante de una nación tiene que hacer. Ayer mismo, con la Madame Le Franc... tú crees que es fácil babearse en sus cachetes tres veces... no, seis, tres cuando llegas y tres cuando te vas.

SUSANA

Pues mira, celestino...

CARMELO

(A Juan) Bien hecho, joven. Tenemos todo controlado.

JUAN

Su padre la amenazó con un internado en Nueva Escocia si me vuelven a ver con ella.

CARMELO

¡Qué desconsideración!

JUAN

Pero ¡Carmelo! No vas a creerlo. Ella tiene una idea y se trata de algo muy similar a nuestro plan.

CARMELO

(*Sonando muy falso*) No me diga.

HOMBRE VIEJO

¡Ah! Carmelo. Eres un hipócrita.

VOZ EN OFF

Te insisto que a mí me parece un genio.

JUAN

(*Mostrando su nerviosismo*) Antes de que yo hablara, me propuso que me daría un documento de su Embajada. Mencionó una antología de poetas tortugueños u otra cosa, y pidió que yo le diera otro papel de aquí, para negociar con su padre y convencerlo de que ella me busca sólo para quitarme información. Así, ella también pretende fingir que es espía y sus padres no le negarán verme...

CARMELO

Es brillante la niña. (*Fingiendo exageradamente una falsa tristeza*). Y yo que pensé que esa estratagema sólo podría surgir de mi mente.

JUAN

Entonces necesito enviarle algún papel con el sello de la Embajada y alguna clave de cifrado.

CARMELO

No se preocupe, le mandaremos cualquier cosa. Deje todo en mis manos (*Busca más entre los papeles del escritorio*) ¿Qué le parece este estudio: "Cooperación entre Caranday y la República de Cabo Chico en materia agropecuaria; proyecto para facilitar la cruce del ganado brangus y el cebú". Es del año antepasado pero sirve. Bueno, fírmelo por ahí con la letra de su padre para hacerlo parecer más actual y... Ya sé, métalo en esta caja (*le da la caja de los chocolates*).

JUAN

(*Mientras lo firma*) ¿Y la clave? ¿Qué le digo?

CARMELO

(*Concentrado para alcanzar a oír a Susana y Abel*). Invente cualquier cosa. Que cebú significa Caranday, que el toro es el Embajador, que la grey es el ejército. (*Juan apunta en un papel*). ¿Qué se yo? Se trata de pura imagen. Y siempre queda el recurso de que los pasos para saber su significado no fueron seguidos adecuadamente (*Juan termina de escribir y guarda el documento en la caja*).

SUSANA

(*Está al final de la discusión que ha tenido con Abel*) Pues más te vale que tus triquiñuelas salgan, porque lo último que voy a aceptar es que por la inteligencia que te cargas acabemos emparentados con esa gentuza. Prefiero las cosas claras: "no" es "no" y "sí" es "sí". Y aquí, carandaios y tortugos juntos es "no", simplemente "no"... (*Susana sale*).

ABEL

Ya basta, mujer, tenemos cosas más importantes que atender ahora. Si no entiendes de política, manténte en la cocina. (*Hacia su hijo*) A ver, Juan, qué te ha dicho esa preciosa tortuga enamorada...

CARMELO

(*Interponiéndose*) Lo tenemos todo arreglado, señor Embajador. Nuestra adorable y enamorada "fuente de información" ha obtenido la clave... Sin embargo teme por represalias, si abandona sin motivo la Embajada de Gran Tortuga en un momento tan delicado. Recuerde Trieste ocupado por los austriacos. Los rusos y los americanos, todos pueden estar al tanto con sus binoculares y sus francotiradores

en las azoteas. Sería muy peligroso que ella camine por las calles de esta ciudad desde una Embajada hasta la otra y, más aún, con ese documento entre sus manos.

ABEL

(*Mirando hacia la ventana*) Sí, se percibe el aroma de la guerra. Imagino que serían las dos cuadras más peligrosas en su vida. También sería peligroso para Juan ir allá.

CARMELO

Por ello, su astuto vástago, ha ideado un plan.

JUAN

¿Yo?

HOMBRE VIEJO

¿Yo? ¿Un plan? Yo sólo quiero unos cerillos

ABEL

¿De qué se trata?

CARMELO

Como siempre, resulta mucho más natural que un joven enamorado envíe cortésmente un regalo a su amada; Juan ha acordado que un mensajero, es decir, su servidor, lleve este presente sin importancia a la Embajada de Gran Tortuga (*toma de las manos de Juan la caja que él estaba arreglando y lo muestra a Abel*).

HOMBRE VIEJO

Canalla. ¿Y yo qué?

CARMELO

(*Sin hacer caso*) Nadie sospechará de un humilde tinterillo que se acerca al buzón de la Embajada para dejarlo. Con ello, la niña podrá entregarnos un pequeño libro de poesías. Dentro del libro, a lo largo de las páginas terminadas en siete, vendrán las claves para descifrar el trascendental mensaje.

ABEL

Sorprendente. ¿Y está todo listo?

CARMELO

Lo está, ¿verdad, Juan?

JUAN

¿Eh? Claro, padre. Todo listo para esta nueva empresa... Carmelo lleva consigo el paquete, y nuestro corazón empeñado por la causa de Caranday. (*Sólo a Carmelo*) No te atrevas a ganarme la presa. La tortuga es mía.

CARMELO

Yo no fumo colillas ajenas.

HOMBRE VIEJO

(*Mostrando la pipa*) Yo, ahora, aunque sea eso.

ABEL

Te bendigo, muchacho. (*Habla mientras acompaña a Carmelo hacia la puerta*). Ahora bien, mi fiel soldado, no sabemos que difíciles obstáculos podrás encontrar en este trayecto. Mantén la mente abierta. Estoy convencido de que Caranday y mi amigo el Presidente sabrán recompensar tu sacrificio y tu valor.

CARMELO

(Trágico) Ya lo han hecho, con lo que he podido abreviar en esta Embajada de su saber y del coraje de su hijo. Estoy satisfecho. Hasta pronto (*sale mientras se oscurece el escenario*)

Fin del tercer acto

ACTO IV

Mismo escenario

(Entra el hombre viejo acompañado de la música).

HOMBRE VIEJO

¡Ni hablar! El amor es como un pavorreal huidizo. Mientras sea ideal y efímero se podrán decir los mejores pensamientos sobre su presencia. Hasta se admite que lo convierta a uno en un fauno de paso saltarín y ridículo, como para perseguirlo en el jardín de algún hotel tropical elegante. *(Hace el paso afeminado de perseguir una gallina y de inmediato se agota)* Pero conocerlo de cerca, alimentarlo, recoger sus diarias excrecencias, soportar la caída de sus plumas y el envejecimiento de su rostro... Vivirlo común e íntimamente... No. La verdad es que soportar una vez el “grol-grol-grol” de su pico, pasa... Pasa hasta como sonido exótico que se aprende para entretener sobrinos. Pero oírlo día tras día, ya es otro cantar. *(Se sienta)*

VOZ EN OFF

Vienes con la poesía en el puño. ¿Es tu forma de compensar tanto recuerdo?

HOMBRE VIEJO

Recordar no es distinto de crear. Quieres verdades a secas. No creo que te gusten: aquella aventura en Cabo Chico quedó con la fuerza de un diminuto recuerdo. Y ¿qué mejor? Nunca le toqué un pelo a la tortuga. Ahí quedó enconchada en el caparazón de su Embajada. El libro de poesía tortugueña fue muy malo. Aún lo conservo en el librero. Después de ella vino mi temporada de mulatas fogosas, mientras me mostraban el país; y más tarde, un desfile de gringas desabridas, mientras yo les enseñaba el país. Cuando mi preparación como alumno terminó, cuando mi motivación como maestro se extinguió... Bueno, pues ya nos tocó regresar a Caranday. Un escándalo quitó al Presidente y mi padre volvió a conseguir un trabajo modesto. *(Se levanta para volver a buscar sus cerillos)* Me doy de santos de no haber convertido mis ilusiones con la tortuga en algo muy duradero. No las viviría como ahora: pienso en el pavorreal: admíralo, sí, admíralo poco y pausadamente. No lo toques porque se rompe, no lo vivas porque te apesta, no te comprometas porque su graznido te vuelve loco.

(Entra Miriam, muy exaltada con el paquete de chocolates en la mano. La sigue Carmelo muy nervioso).

MIRIAM

... Pero hablar con el señor Embajador, me resulta imperioso.

CARMELO

Perdone, señora; usted sabrá que la agenda del señor Embajador está tan cargada.

MIRIAM

Esto es de vida o muerte.

CARMELO

Dígame usted de que se trata y yo podré...

MIRIAM

Lo diré, lo diré a todos, pero necesito que ese mal hombre se presente aquí de inmediato...

CARMELO

(*Cediendo*) Está bien... Le informaré de su visita. Tan sólo espere un momento (*se retira por el otro extremo de la habitación*)

MIRIAM

Leguleyo de poca monta, picapleitos insoportable. Así son todos en Caranday. ¡Burócratas! No entienden la importancia de las cosas (*espera pensativa*).

HOMBRE VIEJO

Buena suegra me hubiera agenciado. Endemoniada, refunfuñona. (*Se acerca a Miriam para hablarle desde su espalda como gritándole al oído*). ¡Vieja bruja!

MIRIAM

(*Como hablando sola*) No puedo soportar esta ignominia. Hasta me provoca que me zumben los oídos

HOMBRE VIEJO

Celosa de su marido que seguramente la habrá engañado mil veces porque está aburrido de su parloteo.

MIRIAM

(*Cambia a un tono entristecido*) ¡Que me haya hecho esto a mí, cuando he sido una ejemplar esposa!

HOMBRE VIEJO

Pero bien sabe que sus dudas de adulterio le carcomen el piso; le destruyen el maquillaje.

MIRIAM

(*Sigue hablando sola*) Es una verdadera desgracia y venirlo a saber de manos de este Embajador, de un truhán de Caranday, con aviesas intenciones sobre mi persona. Claro, todavía tengo mi atractivo; pero... más fuerte, mi dignidad. (*Con dificultad para controlarse busca en su bolso unos cigarros que enciende ante la mirada suplicante del hombre viejo*) ¡Caramba! Que mi esposo me engañe... lo soporto. Ojos que no ven... Pero con esa mujer... (*Llora con una mano sobre el rostro y la otra extendida con el encendedor prendido. El hombre viejo logra encender su pipa y continuará en escena echando mucho humo y mostrando satisfacción*).

ABEL

Señora Embajadora, ¿usted llorando?

MIRIAM

(*Finge*) Claro que no... Será la alergia. Ya ve, tal vez el polvo de ese tapiz tan viejo. Deberían sacudirlo.

ABEL

Pero si está enmarcado tras un cristal...

MIRIAM

(*Poniéndose eufórica*) Entonces será la tristeza de no haber encontrado un Herbert Martínez como debería haber aquí... Pero usted sabe que no vengo a hablar de eso, sino a otro asunto que lo compromete a usted especialmente.

ABEL

¿A qué se refiere, señora Embajadora?

MIRIAM

(*Saca un papel de su bolsillo y lo entrega*) A lo que queda expuesto en este papel y que busca mi deshonra.

ABEL

(*Lo lee con duda*) "Proyecto para facilitar la cruce del ganado brangus y el cebú". Materia muy retribuyente.

MIRIAM

No se haga el escurridizo conmigo, sus insinuaciones me ofenden.

ABEL

(*Evasivo*) Pero señora no es más que un documento con información de utilidad sobre un hecho de estrecha cooperación en temas de ganado.

MIRIAM

(*Enfática*) Imagino que muy estrecha. Y le agradezco la información; ya he tomado medidas para atar al toro y calmar la grey, porque los grantortugueños sabemos lavar la ropa sucia en casa. Pero de eso a que usted insinúe continuar la farsa de esta vulgar... (*lo piensa*) cruza. Pues sepa que mi respuesta es “nunca”.

ABEL

No soy experto en la materia, pero hasta donde entiendo es conveniente para mejorar las especies... Nosotros no estamos en contra.

MIRIAM

¿Qué? Claro que no lo está.

ABEL

No la entiendo.

MIRIAM

Pretende evadirme después de lo que me ha enviado. ¿Es ésta su firma?

ABEL

Parece que sí.

MIRIAM

¿Parece? No finja, aquí nadie nos escucha. Cuando recibí su mensaje. Primero no le di importancia. Parecía cualquier tontería equivocada. Supuse una entrega extraviada de ganaderos despistados, aún cuando claramente venía a mi nombre: Miriam Vázquez, Embajada de Gran Tortuga. Pero al fijarme un poco encontré sus anotaciones al reverso.

ABEL

¿Mis anotaciones?

MIRIAM

Cosa sutil, hecha con un lápiz: ¿puede leerlas? (*Le señala el otro lado del papel*).

ABEL

(*Leyendo extrañado*) “Hato” igual a “Caranday”; “cebú”, igual a “miembro de la Embajada”; “toro” igual a , “Embajador...”

MIRIAM

¡Suficiente! (*le arrebató el papel*) No soy ingenua, supe aplicar estas claves y descubrí las cosas horrendas que aquí se dicen. La peor de todas estaba en la tercera página (*Hojea*) Si el “toro brangus” resulta significar al Embajador y el “cebú hembra del rincón más apartado del hato de Cordaespinas” se refiere a Caranday como aquí dice, me fue casi imposible imaginar las porquerías que ha hecho mi esposo, el Embajador, en siete montas sobre la única mujer que vive en esta Embajada, hembra cebú de crianza española... ¡Su esposa! (*Se cubre el rostro*)

ABEL

¡Señora! ¿Qué está diciendo?

MIRIAM

Usted lo sabe muy bien. Y no me ha sorprendido su reacción, propia de un perverso. Yo controlaré al toro, espero que haga lo mismo con la vaca, que la cebú española no es otra que esa perdida que tienen por Embajadora en este hoyo de

pervertidores. Sí, me ha dolido mucho saber por este mensaje que mi esposo ha estado aquí en siete ocasiones para... (pausa) ¡Ay! (*Rompe a llorar*). ¿Acaso tengo que aclarar qué es eso de la monta y el criamiento...? ¡Ay! ¡Siete veces!

ABEL

¡Señora!, está usted confundida.

MIRIAM

Está bien, lo reconozco. He sabido de eso desde hace tiempo. Mi marido y yo ya no teníamos nada... Nuestro matrimonio naufragaba. Pero eso sí, mi dignidad no se arrastrará entre golfas lechosas de Caranday.

ABEL

¿A qué se refiere?

MIRIAM

No me evada. Tan sólo lo puso en clave para evitar que mi marido supiera que usted está enterado de todo. Tiene su firma, y lo inaudito es que viniera acompañado de esta caja de bombones y con un mensaje de "te amo, primor". ¿Quién se cree? Cuando vi todo esto, entendí sus terribles intenciones (*avienta la caja*).

ABEL

¿Cuáles intenciones?

MIRIAM

Su mente degenerada no dudó en pensar lo peor, en cómo aprovecharse de la situación: (*imita a Abel*) "si su marido viene aquí a hacer cositas, es más, viene siete veces a la monta; que tal si usted y yo"... Tan sólo hay que ver la conclusión: (*lee*) debe haber cooperación y reciprocidad entre las especies a fin de lograr ... ¡Ay! (*Vuelve a llorar*) una cruz más productiva. Esto es la peor declaración que pueda uno recibir... ¡¡Y tan vulgar...!!

ABEL

Entonces usted ha pensado que yo... y con usted... porque... ¿ahí dice acaso que mi esposa...?

MIRIAM

La vaca cebú española...

ABEL

¿A tenido algo que ver con su... esposo...?

MIRIAM

El toro brangus del Hato de Cordaespinas...

ABEL

No lo puedo creer.

VOZ EN OFF

Yo tampoco.

HOMBRE VIEJO

¡Ja, ja! Eso no te lo esperabas (*riendo y fumando señala de nueva cuenta hacia el sillón que está de espaldas*).

MIRIAM

Mire bien; si a mi marido le han afectado los calores de esta tierra, ya sabré como enfriarle el tuétano. Pero yo nunca seré el objeto de sus lascivos atrevimientos. No acepto que se aproveche de una situación de debilidad familiar. Ya estoy apercebida y bien apercebida para caer en tretas tan simples, apoyadas por chocolatitos y

claves sugerentes, que por cierto dejan mucho que desear de su perversa imaginación.

ABEL

Señora, un momento. Sólo le pido un momento. No se vaya. No se mueva, señora tortuga.

HOMBRE VIEJO

Gran-tortugueña. No sea majadero

ABEL

(Hacia la puerta) ¡Carmelo! ¡Carmelo! ¡Ven acá! *(A Miriam)* Sólo un momento.

CARMELO

(Entra de inmediato) Usted ordene, señor Embajador.

ABEL

(Hablando sólo con Carmelo) Reconoces este papel.

CARMELO

(Lo observa un poco) Sí, señor, es el plan B del expediente Tortuga 98-E.

ABEL

¿Qué significa?

CARMELO

Está cifrado.

ABEL

Pero por ti, imbécil. No me vengas con estupideces.

CARMELO

¡Ahh! Sí, verdad. Pero es el cifrado que no es cifrado, sino sólo una estratagema de cifrado, para enviárselo a la chiquilla, a la tortuga. Usted recuerda.

HOMBRE VIEJO

Veo que te defiendes.

VOZ EN OFF

¿Acaso no debo? A veces hay peligro en tus recuerdos.

ABEL

Pues la señora, aquí presente, lo descifró y no acabo de ver claro qué clase de cochinas entendió.

CARMELO

Imposible, señor, recuerda que no tiene ningún contenido.

ABEL

¿Entonces?

CARMELO

Realmente... Pues yo...

ABEL

Algo contenía y ahora la señora me está haciendo pasar un mal rato.

HOMBRE VIEJO

(Habla levantando las manos como un profeta) Son como vasijas vacías, cada quien, cada lugar, cada minuto, cada tiempo pone en ellas lo que quiere.

VOZ EN OFF

Tú lo has dicho: "mientras haya una mente que lo ordene".

CARMELO

Esto iba dirigido a la muchacha. ¿Recuerda nuestro plan? Seguramente la pequeña tuvo que inventar algún significado para demostrar que el papel realmente valía. Tal vez inventó algo no muy adecuado. Algo que se le ocurrió así no más, para sostener su... digamos, "posición de espía". Pero sin duda no fue capaz de inventar algo inocuo y ahora nos comprometió a todos. Es la ceguera del amor.

ABEL

¿Qué propones?

CARMELO

Bien a bien, no sé.

ABEL

Mira, tenemos que salir de esto.

CARMELO

No sé. Tal vez debiera seguirle la corriente.

ABEL

Y acabar haciendo la monta como el toro de Cordaespinas. ¡No estoy loco! Nunca más. Lo mejor será sacar la verdad.

VOZ EN OFF

¿La verdad? ¿Dónde quedó la verdad de tus recuerdos? *(La voz se escucha distorsionada al tiempo que el humo invade partes del escenario).*

ABEL

Este puede ser un problema de Estado y mi amigo el Presidente no lo toleraría. Es el momento de regresar a las bases. Diré que es un mensaje de amor dirigido a la muchacha... Nada más, que lo crean porque... porque así es, y a ver qué pasa.

CARMELO

Buen plan. Mientras, yo iré a avisar a su hijo. El debe parecer un muchacho enamorado.

HOMBRE VIEJO

(Perdiéndose entre el humo) Ya para qué buscas la verdad. Los recuerdos se han podrido. Sólo queda la esperanza de una mente que los ordene.

ABEL

Sí, ve y traer a mi hijo para que corrobore la historia. *(Carmelo se va y Abel se dirige a la señora Miriam caminando con dificultad entre el humo).* Pues bien, le diré. La cosa es como siempre muy sencilla. No hay motivo por el cual alarmarse. Creo que usted ha tomado esto de manera más... como decirle... grave de lo que realmente es.

MIRIAM

¿Qué me quiere decir?

ABEL

¡Calma! ¡Calma! Si bien, no debemos mezclar el placer con la política, doctrina que ha permitido al hombre evolucionar en el contrato social y progresar en el dominio de su medio como especie superior, en ocasiones no nos queda más que revolver una cosa con otra...

MIRIAM

(Mueve los brazos quitando el humo) Al grano, hombre, para que de una vez le diga sus cuatro verdades acompañando mi "no", "absolutamente no".

ABEL

En pro de que nuestros países no resientan esto, creyendo que tiene algún contenido político, sólo quiero decirle que en este papel no hay más que un genuino sentimiento de amor...

MIRIAM

(*Corre*) ¡No continúe! ¡Grosero! ¡Perverso! Jamás mi persona ha dado pie a este tipo de actitudes reprobables de su parte... El atractivo de las mujeres de Gran Tortuga en su madurez es algo reconocido mundialmente, pero...

ABEL

¿A qué se refiere usted, señora? Esto es una carta dirigida a una muchacha, a su hija, que no tiene mayor implicación.

MIRIAM

¡A mi hija! ¡A mi hija! (*Con la agitación el humo se va dissipando*) Siempre pensé lo peor de usted, pero ahora veo que mi mente se ha quedado corta. ¡A mi hija! Era de esperarse. Eso lo explica todo. Envía a su señora por delante para resquebrajar una familia honrada y decente, y después abalanzarse sobre mi inocente criatura, es usted un granuja, un lépero. (*Mientras habla va entrando Susana*) Cree que con aludir a las desfachateces de mi esposo con esa mujer, ejemplo de lujuria, pecaminosa disoluta, doblegaría mi honor o el de mi hija. Sepa que lo tengo bien puesto. Primero la enviaré a un internado en Nueva Escocia antes que dejarla cerca de los rufianes de Caranday, y del más incivil y desgraciado de todos: ¡su Embajador!

ABEL

(*Alterado*) Por el simple hecho de que alguien corteje a su hija, cosa que le diré que yo no apruebo, se atreve usted a ofender al Embajador de Caranday y a una nación entera.

SUSANA

Y a mí por igual.

MIRIAM

(*Furiosa*) ¡Al fin la veo! Ahí está la desgraciada... Rompehogares, casquivana, pirujilla.

SUSANA

¡Qué le pasa a esta mujer!

ABEL

¡Deténgase! (*Van entrando Carmelo y Juan*).

CARMELO

¡Ay! Joven, ya se agarraron las señoras.

JUAN

Mamá, por favor...

MIRIAM

(*Tranquilizándose, camina arreglándose el pelo y la ropa*) Mi familia ha sido ejemplo de moral... Pero cerca de los de Caranday cualquiera se descompone.

SUSANA

Mi familia ha sido más ejemplo de moral y nunca atacó casas ajenas ni tuvo ridículos como éste.

MIRIAM

¿Usted me lo jura?

ABEL

(A *Miriam*) Le aseguro, señora, que está usted cometiendo un terrible error. Ha leído de una manera absolutamente equivocada un papel y unos regalos que mi hijo había enviado a su hija.

CARMELO

Seguramente utilizó la clave equivocada.

ABEL

Carmelo, calla, que la culpa ha sido tuya.

MIRIAM

Pues a mí no me convence de que estas líneas carezcan de intención. Basta asomar un poco a su lenguaje: “la monta suele facilitarse si se realiza en los terrenos del macho”, ¡qué horror! Le digo que no soy tan ingenua.

(El humo se disipa mientras muy levemente se escucha el leit-motiv que se ha repetido durante la obra, pero el hombre viejo ha desaparecido. En cambio se abre la puerta tras la cual está parada Maricela con un sobre en las manos)

SUSANA

La tortuga.

MIRIAM

¡Hija! ¿Tú aquí?

MARICELA

¡Mamá! ¿Tú aquí?

MIRIAM

(A *Maricela*) ¿A qué has venido?

MARICELA

Lo mismo pensaba preguntarte, pero es que veo que todos se han reunido aquí. Yo... yo sólo venía a... Bueno, nada importante (*Pretende irse*).

ABEL

Vamos, dínos niña, ¿a qué has venido? Y ¿qué es ese sobre? (*ansioso por arrebatarse el sobre*)

MARICELA

Mamá, ¿puedo hablarte a solas? (*Miriam se acerca mientras sonríe tímida al resto de los personajes*). (*Aparte*) Vas a echar a perder el plan de papá.

MIRIAM

¿Qué dices?

MARICELA

Me envió papá a entregar este libro al joven Juan.

MIRIAM

¿Qué es?

MARICELA

Bueno mamá, es una estrategia complicada. “Alta política”, “seguridad nacional”. Ellos deben creer que es un documento secreto. La verdad es que se trata de un simple libro de poesía. Pero a cambio yo podré obtener cosas importantes de esta Embajada, de ésas que le interesan a papá.

MIRIAM

Tú recibirás documentos secretos.

MARICELA

Sí.

MIRIAM

Llenos de información relevante para el equilibrio mundial.

MARICELA

¿Sí...?

MIRIAM

Como esto, supongo. *(Le muestra el papel que ha tenido tanto rato en la mano).*

MARICELA

Bueno, sí, tal vez algo así. *(Pausa)* Pero imagino que ése está cifrado.

MIRIAM

No exactamente. Ya estoy entendiendo lo que aquí pasa. Pero sólo dime ¿a quién se le ocurrió la idea de que tú fueras una sutil espía dentro de esta Embajada?

MARICELA

Bueno, la verdad, a mí misma, mamá. Yo le dije a papá que el hijo de la Embajada de Gran Tortuga estaba enamorado de mí y que me sería fácil obtener algunas cosas de él a cambio de un poco de información falsa.

MIRIAM

Como la que traes ahí.

MARICELA

Exactamente.

MIRIAM

Pequeña, no le mientas a tu madre; ¿de dónde vino exactamente esa genial ocurrencia de que dos enamorados jugaran a los espías? *(Conforme hablan se van alejando hacia el fondo del escenario y su diálogo deja de escucharse)*

ABEL

Algo estoy entendiendo de todo esto, y no me gusta. *(A Carmelo)* ¿Por qué le llegó el sobre a la madre? *(Recoge el paquete de bombones tirado y lee la etiqueta)* Miriam Vázquez, Embajada de Gran Tortuga... *(lo voltea)* "te amo, primor". ¡Carmelo! Eres un estúpido, Miriam es la Embajadora, la madre.

CARMELO

Una leve confusión. Perdone. La señora estaba en lo cierto, no soy especialista en la ironía de las tortugas... *(Miriam y Maricela regresan hacia los demás)*

MIRIAM

Señor Embajador. Usted y yo debemos hablar.

ABEL

Estoy de acuerdo. Absolutamente de acuerdo.

MIRIAM

Es obvio que alguien ha querido engañarnos a ambos.

ABEL

Imagino muy bien quien puede ser.

MIRIAM

Tristemente un carandaio.

ABEL

Tristemente, sí.

MIRIAM

Mi hija me lo ha señalado. Espero sinceramente que la reprimenda sea ejemplar.

ABEL

No estará más de 10 minutos en esta Embajada.

MIRIAM

(*Empezando a retirarse*) Un potro en la mazmorra de esta casa sería oportuno. Uno no pasa por estos tranSES tan terribles, engañada por mequetrefes, sin esperar un desagravio.

ABEL

Téngalo por seguro. Pero no tenemos mazmorra. Esa es una singularidad de la arquitectura gran-tortugueña desde los tiempos del capitán Petrosky.

MIRIAM

Pues, hágalo en la cocina si quiere. A menos que sea verdad que su hijo está tan enamorado como para entregarse de esa manera a los intereses de otra nación (*Voltean a ver a Juan*).

JUAN

Bueno, ¿yo? La verdad...

ABEL

O será que esta pequeña (*a Maricela*) está tan enamorada como me habían dicho, como para estar dispuesta a todo, a vender el nombre de su padre como Embajador...

MARICELA

Bueno, yo, supuestamente...

MIRIAM

Veo entonces que no tenemos más que hacer aquí. Así, como le dije, los gran-tortugueños sabemos lavar nuestra ropa en casa, espero que usted haga lo mismo.

ABEL

Téngalo por seguro, señora Embajadora. Y extiéndale mis respetos al señor Embajador.

MIRIAM

Lo haré. Y hasta la próxima recepción (*Se retiran Miriam y Maricela*).

ABEL

(*Gritando en cuanto se cierra la puerta*) ¡Carmelo!

CARMELO

Señor, usted perdone. Las circunstancias políticas...

ABEL

(*Persigue a Carmelo*) Jamás ha habido un cifrado realmente, ¿verdad? Todo fue tu fingimiento. Te has estado burlando de mí.... (*Irónico*) El sistema rotativo que inventaron los austríacos, imposible de descubrir, ¿verdad? La fórmula alemana de palabras alternantes... La escuela francesa de claves secuenciales. "Pato" igual a "informante"; "venado" igual a "desertor", "águila" igual a "fuerza aérea"... Y tú, Carmelo...

CARMELO

Señor Embajador, disculpe usted. Tan sólo quería ayudar. Responder a sus expectativas...

ABEL

Vuelve a intentar embaucarme en tus engaños y pasaré de mi tradicional calma de estrategia, a la furia desmedida, que algo me queda de las lecciones que el capitán Petrosky le dio al abuelo.

CARMELO

Señor. Todo fue en su beneficio.

ABEL

Una palabra más y cavaré yo mismo la mazmorra de esta casa para enterrarte vivo con una cadena al cuello.

JUAN

Papá. Todo fue nuestra culpa. Si usted y yo no hubiéramos tomado las cosas tan a pecho, desde un principio no hubiera habido razón para mensajes cifrados o estrategias militares. Encerrados entre estas paredes.

ABEL

¿Qué dices?

JUAN

Parecemos náufragos en una isla, somos la locura de una mente hirviendo. Durante meses no recibimos nada más que basura. No tenemos más razón de estar aquí que la que tienen los tortugueros. Eso nos desespera y buscamos nuestra importancia... Así, como ratones corriendo en una jaula.

ABEL

(Deprimido) Quizás.

JUAN

Todos enloquecimos y tú más que nadie. No habrá guerra, no habrá conflicto; simplemente no importamos más allá de lo que nosotros mismos queramos. No somos nadie en este rincón y la ausencia de todo relieve... la soledad... no sé... nos ha hecho inflarnos como globos y reventar.

ABEL

He sido un exagerado.

CARMELO

Señor Embajador, disculpe por favor mi atrevimiento. Fue por romper con este encierro, este caparazón que nos aplasta. Cabo Chico es tan pequeño y todo ocurre como en un cuarto de hotel o un pequeño escenario.

(Entra repentinamente el hombre viejo con un pequeño montacargas de dos ruedas llevando dos cajas de licor y un paquete encima).

HOMBRE VIEJO

¡Buenos días! Muy buenos días. Aquí les traigo la valija diplomática y las cajas de licor que solicitó el señor Embajador. Oporto, whisky y dos de Alsacia. El resto está allá afuera ¡Qué económicas salen estas botellas cuando se usa la franquicia! ¿Verdad? En fin, espero algún día me inviten a una de sus fiestas. Ya están logrando una gran fama. Ninguna Embajada como la de ustedes. Todo Cabo Chico lo comenta. Nadie sabe beber como los de Caranday. ¡Eso sí! Nadie como ustedes. *(Le extiende una factura a Abel)*. Bueno, es todo, espero que lo disfruten.

ABEL

Seis de whisky, seis de oporto, doce de Alsacia ¡y esta no es mi firma, es la letra de Juan! Aquí hay algo muy grave. ¡Granujas! ¿Qué están haciendo ustedes con la franquicia? Tú Carmelo, creías que te salvabas de ésta. Pues mira, ahora me quedan claras tus intenciones. ¿Qué dijiste? Este torpe Embajador ya no se dio cuenta. De inmediato te irás a hacer tu maleta. No podrás estar en esta Embajada más de 10 minutos, *(Carmelo huye por la izquierda)*. Te lo advierto. Hasta aquí llegaste, deshonor de mi querida patria. Por gente como tú paga una nación entera... Granuja. *(Se vuelve hacia Juan)*. Y contigo, Juan... Contigo no sé qué voy a hacer... Te atreviste a firmar solicitudes a mis espaldas. Te das cuenta de que eso puede salir hasta en los periódicos y acabar mi carrera *(Abel, Juan y Susana terminarán saliendo de escena persiguiéndose)*.

HOMBRE VIEJO

(Mientras, se ha ido a sentar en el sillón que está de espaldas cuyo ocupante aprovechó el humo para salir y desde ahí, el nuevo ocupante, grita levantando las manos) ¡Al fin! ¡Mis cerillos! ¡Los encontré! Si siempre estuvieron aquí, en el sillón. (Se levanta mostrando sorprendentemente que siempre ha sido el mismo hombre viejo quien estaba sentado en el sillón. Deambula entonces acompañado de su lait-motiv).

VOZ EN OFF

(La voz en las bocinas se escucha ahora igual a la del hombre viejo) Siempre cae bien fumar la pipa en la tarde para calmar la mente ¿verdad, Juan?

HOMBRE VIEJO

Ni que lo digas, Juan. A veces, cuando no la encuentro, creo que me voy a volver loco. *(Prendiendo su pipa)* Es algo que verdaderamente me ayuda a poner en orden los pensamientos y relajarme. Pero dime *(levanta la mirada como buscando sobre su cabeza)*, no por ello dejarás de platicarme, más ahora que nos acordamos de la paliza que nos dio papá.

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

Sí, es verdad. ¿Cómo voy a olvidarme?

HOMBRE VIEJO

¿Tú recuerdas si aquella vez amenazó con enviarte a un internado?

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

No creo, no estaban tan de moda en ese entonces.

HOMBRE VIEJO

Entonces, ¿por qué pensé que nos había enviado a uno?

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

¿A quién le importa, Juan? Tal vez yo lo pensé en alguna ocasión con respecto a mis hijos.

HOMBRE VIEJO

¿Tuvimos hijos?

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

No, que yo recuerde.

HOMBRE VIEJO

¿Entonces, Juan?

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

Tal vez fue idea del secretario.

HOMBRE VIEJO

(Reflexivo) Sí, del tal Carmelo, imagino.

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

¿Carmelo? No estoy seguro, tal vez se llamaba Cándido, o Claudio o Casimiro... No sé

HOMBRE VIEJO

¿Pero dime, te gustaron esta vez las cosas que lo puse hacer... y a inventar?

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

Sí, lo reconozco, Juan, te salieron bien. *(El hombre viejo se sienta en el escritorio mirando al público)* Y a ti, ¿te gustaron las que hacían papá y mamá?

HOMBRE VIEJO

Mucho, Juan. Los recuerdos son como flechas en despoblado. Caminas ignorando la identidad de quienes manejan los arcos que te las lanzan. A veces te asustan. A

veces no puedes creer en ellos. Pero lo más bello, es encontrarse en el camino. Porque cuando tú estás, el pasado se revela tan nítido... hoy, aquí, junto a mí, en mi casa.

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

Ya vez que en el fondo no soy más que un tonto olvidadizo.

HOMBRE VIEJO

Si tú lo piensas, pero, dime, ¿puedo escribir todo esto que pasó? Porque realmente ocurrió ¿no? Ponerlo en mis memorias.

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

A mí me da lo mismo. Es tan cierto como que estamos aquí, en este cuarto. Tal vez ha sido una gran verdad, o tal vez...

HOMBRE VIEJO

¿Qué?

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

Tal vez, tal vez sólo ha sido una muy buena manera de tenerte a mi lado, de que me acompañaras mientras buscaba mis fósforos y un par de copas. Verás que ésas pronto las hallo. Podemos tomarnos juntos un delicioso oporto. ¿Alguna vez te platiqué que el oporto fue mi vicio a la hora de estar solo, muy solo? (*Se escucha que sirven un líquido en un vaso y alguien bebe*). ¡Ah! Delicioso. Me ayudó siempre a recordar y a imaginar...

HOMBRE VIEJO

A pensar en cosas antiguas —¿verdad?— como una ocasión, hace años, en que me enamoré de una tortuga, viviendo en una Embajada lejana y aguantando las locuras de mi padre.

VOZ DEL HOMBRE VIEJO EN OFF

Sí, como esa vez.

VOZ DE ABEL EN OFF

(*La voz de Abel llena la sala llegando desde muchos lados*) ¿Qué es esto? Un mensaje de la Presidencia... (*se escucha cómo se rompe un sobre*) Y firmado por el mismísimo Presidente. Y viene dirigido a mí...

VOZ DE SUSANA EN OFF

(*También llega desde puntos distintos*) Siempre supe que el Presidente estaría muy atento de nuestra estancia en Cabo Chico.

VOZ DE ABEL EN OFF

(*Leyendo*) “Te agradezco mucho la información que me envías sobre los graves problemas cardíacos que causa el exceso de grasas y colesterol. Estoy seguro que tu preocupación por mi salud es por demás sincera, aunque debo informarte que aún no tengo síntomas de querer esfumarme de este mundo. Menos ahora que ejerzo la Presidencia. Cuando llegó tu folleto a esta oficina había unos reporteros entrevistándome; ahora se ha desatado un rumor sobre problemas en mi salud que debo resolver. Sin embargo comprendo que no ha sido tu intención. En todo caso, veo que tus funciones al frente de la Embajada de Cabo Chico te permiten dedicarte a temas interesantes con lo que haces votos para convencer a este gobierno de la importancia de no cerrar esa representación. Aprovecho la ocasión para enviarte un saludo. Con mucho afecto, el Presidente”.

(*Durante el silencio, el hombre viejo se levanta lentamente, mira en varias direcciones, reflexiona y libera una sonrisa de gran satisfacción. Comienza a estirar los brazos. De improviso continúa la voz de Abel*)

VOZ DE ABEL EN OFF

¡Carmelo! ¡Carmelo! ¡Ven inmediatamente! Una nueva misión. ¡Qué sutil es el señor Presidente para indicar las cosas!

VOZ DE CARMELO EN OFF

Usted dirá, señor Embajador.

VOZ DE ABEL EN OFF

No lo imaginas, el Presidente enfermo y tan grave. Hay que trabajar, hacer averiguaciones y abrir un expediente.

VOZ DE CARMELO EN OFF

Lo que usted diga, ¿cómo se llamará?

VOZ DE ABEL EN OFF

Tal vez, "Corazón 98-A".

VOZ DE CARMELO EN OFF

¿Y la "A"?

VOZ DE ABEL EN OFF

Alta Prioridad.

VOZ DE CARMELO EN OFF

Muy bien.

VOZ DE ABEL EN OFF

Y quiero citas con los cardiólogos del país y con una funeraria y con los Embajadores de... a ver, quien nos queda. Los alemanes, los alemanes son buenos en esto, ¿no?

(El hombre viejo extiende sus manos al máximo)

TELÓN.

Fin de

Siete claves para enamorar a la tortuga